

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE ARTES

LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

ELABORACIÓN DE TEXTO

**DEMONIOS DE LA MASCULINIDAD
UNA VISIÓN ANDROCENTRISTA A TRAVÉS DE LA
ILUSTRACIÓN**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
**LICENCIADO EN ARTES
VISUALES**

PRESENTA
LEONARDO LÓPEZ CRUZ

ASESOR
Dr. Marco Antonio Sánchez Daza



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Mayo de 2024



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
SECRETARÍA GENERAL
DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES
DEPARTAMENTO DE CERTIFICACIÓN ESCOLAR
AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
31 de mayo de 2024

C. LEONARDO LÓPEZ CRUZ

Pasante del Programa Educativo de: LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:

DEMONIOS DE LA MASCULINIDAD

UNA VISIÓN ANDROCENTRISTA A TRAVÉS DE LA ILUSTRACIÓN

En la modalidad de: Elaboración de Textos

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Mtro. Eric Antonio Vázquez Rodríguez

Mtra. Sandra Beatriz Astudillo Constantino

Dr. Marco Antonio Sánchez Daza

Firmas:

c. c. p. Expediente

ÍNDICE

Demonios de la masculinidad. Una visión androcentrista a través de la ilustración.

Introducción.....	3
Resumen.....	4
Planteamiento del problema.....	4
Construcción de preguntas.....	5
Objetivos	6
Justificación.....	7
Mi posición ante el arte.....	8
Capítulo I. “ASUL” Y “ROZA”.....	9
1.1 Hombrecillo privilegiado.....	12
1.1.1 Los insectos rojos.....	15
1.1.2 Un pilar y un asno.....	18
1.2 Las rocas de papel.....	22
1.3 La brecha.....	26
Capítulo II. ANGELES DE AZUFRE.....	30
2.1 Oscuras visiones masculinas.....	31
Capítulo III. EL INFIERNO DE LENARD.....	43
3.1 Nacen los demonios.....	44
3.2 Male-stares	56
Conclusiones.....	63
Bibliografía.....	65

DEDICATORIA

La elaboración de este documento ha sido un reto debido a circunstancias que detuvieron temporalmente el ritmo de mi desarrollo académico y por ende el desarrollo de este proyecto. Aun así, quiero agradecer a las siguientes personas por ser de vital importancia y no dejarme rendir.

A mi señor padre, por jamás dejarme solo a pesar de mi condición psiquiátrica y toda la repercusión que tuvo en su vida.

A Alejandra, quien demostró tener madera de amiga como pocas personas he conocido, con una constancia admirable a pesar de las circunstancias y mis errores.

A mi brother, Andrea, quien compartió conmigo los momentos de mayor sufrimiento personal y académico. De quien me volví inseparable dentro de mi segunda etapa en la universidad.

INTRODUCCIÓN

Mucho se habla sobre los cambios sociales en la actualidad, en el cómo la búsqueda incansable por justicia y libertad lleva a las personas a alzar la voz, de esta forma, el exponer y condenar las acciones ajenas lleva a propuestas de solución. Podemos ver actualmente como las mujeres se abren paso por el mundo laboral y mediático en general y como personas con distintas orientaciones sexuales obtienen visibilidad, aun con el descontento de ciertos sectores de la población sobre el cómo o el porqué de sus métodos. Toda esta parafernalia en los medios de comunicación ha provocado una serie de guerras ideológicas en donde la figura del hombre heterosexual toma estigmáticamente el papel de antagonista o directamente se ve relegada a un último plano.

¿Qué está sucediendo con los hombres en la actualidad? Es una pregunta que vale la pena plantearse, ante ello podemos analizar cómo esta desestabilización de los modelos forjados mediante los antiguos métodos ha repercutido en el pensamiento y actuar de los hombres independientemente al rechazo o aceptación de la misma. Para ello es esencial el abordar el cómo ha sido, como es y lo que posiblemente esté encaminada a ser la identidad masculina, y la postura de los hombres ante la misma, así como los problemas y malestares que les genera.

Para esclarecer mejor que sucede con estos hombres vale la pena profundizar en sus sistemas de sociabilidad e internamente en sus mentes ante los viejos y nuevos dilemas que la sociedad les plantea, nos debemos sumergir en los estudios que desde hace décadas y hasta tiempos recientes se concentran en la conducta del varón, desde la construcción y normalización de los roles de género hasta los aspectos más profundos de la psicología masculina. También vale la pena tomar en cuenta las manifestaciones de los hombres contemporáneos, una posibilidad que se facilita ante la accesibilidad del Internet, medio principal por la que muchos hombres desde sus propias posturas cuestionan, critican y exponen aquellas circunstancias que los perturban, respecto a su papel en la sociedad y el manejo de sus vidas desde los principios de su propia identidad masculina.

RESUMEN

El presente trabajo busca profundizar en algunas problemáticas propias de los hombres en la sociedad contemporánea respecto a cómo viven su identidad masculina desde una visión androcentrista, es decir, desde la propia perspectiva de los hombres. Dichas problemáticas serán analizadas desde observaciones y declaraciones de expertos en el tema y complementado con mis experiencias de vida como hombre heterosexual y de familia conservadora. El carácter analítico de este proyecto se alimenta principalmente de posturas masculinistas, aunque también se toman referentes de otros movimientos que son parte de la llamada “andrósfera” (término utilizado para referirse al conjunto de movimientos ideológicos por y para hombres) e incluso algunas perspectivas feministas. Todas estas problemáticas serán plasmadas mediante ilustraciones que hacen uso de la metáfora y la alegoría como herramientas de lenguaje artístico.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad es más que notorio que la figura tradicional del hombre ha sufrido por muchos fenómenos a los cuales no estaba acostumbrada, se ha devaluado, reinterpretado, distorsionado, dejado de lado, etc. Esto genera una problemática referida por expertos y no expertos en temas de género y fenómenos sociales como una crisis de la identidad masculina. Esta llamada crisis genera a su vez una serie de malestares personales y a nivel social. Muchos hombres se sienten desconectados, confundidos, frustrados, o, por otro lado, libres pero sin saber que rumbo tomar exactamente. Por consecuencia la población masculina se segrega y crea sus propios modelos de conducta que van desde actitudes alternativas rara vez asociadas a la masculinidad o la búsqueda de la virilidad primigenia y aferrarse a la figura del hombre con principios primitivos como la extrema agresividad y promiscuidad, algunas con enfoque individualista, otras en la aceptación femenina como medida de valor. Ante esto surge el debate que gira en torno a la pregunta ¿Qué significa realmente ser un hombre? Hoy en día como nunca antes, varones de todas partes del mundo manifiestan su inconformidad con los viejos y/o nuevos modelos y estándares promovidos por la sociedad y sobre todo exponen de forma intencionada (o no) el lado más oscuro de ser un hombre, ya sea desde la postura de víctima o victimario, desde las conductas más nocivas como el abuso del poder o la misoginia como aquellos problemas que atormentan a los hombres cotidianamente como los prejuicios, la presión social o la deshumanización laboral que da como resultado un incremento en la tasa de suicidios y trastornos mentales en hombres. Estos últimos problemas

nunca antes expuestos de manera tan explícita debido al hermetismo extremo infundido en los hombres desde temprana edad, hermetismo que sea cae a pedazos para el beneficio de algunos y desgracia para otros.

PLANTEAMIENTO DE PREGUNTAS

¿Qué significa ser hombre en la actualidad? ¿Quién decide quien es o no un hombre? ¿Cuál es la diferencia entre ser un hombre el día de hoy y serlo hace 500 años? ¿Existe alguna diferencia entre ser un hombre en México y serlo en cualquier otra parte del mundo? ¿Me considero un hombre ante mis propios ojos? ¿El resto de la sociedad me considera un hombre? ¿Qué diferencia existe entre lo que concibo hoy en día como hombre y lo que concebía cuando era un niño?

¿Qué es ginocentrismo? ¿Qué es androcentrismo? ¿Qué es el feminismo? ¿Qué es el masculinismo? ¿Qué significa andrósfera? ¿Qué es el machismo? ¿Qué es la misoginia? ¿Qué es la misandria? ¿Quién defiende los derechos de los hombres? ¿Quién estudio los problemas de los hombres? ¿Quién atiende las necesidades de los hombres?

¿Por qué la mayoría de los crímenes son cometidos por hombres? ¿Por qué la mayoría de los que padecen trastornos mentales son hombres? ¿Por qué la mayoría de los suicidios son cometidos por hombres? ¿Por qué tantos hombres tienden a ser violentos? ¿Por qué tantos hombres anhelan la dominación? ¿Cómo es la violencia ejercida por hombres hacia mujeres? ¿Cómo es la violencia ejercida por mujeres hacia hombres? ¿Cómo es la violencia ejercida por hombres hacia otros hombres? ¿Qué factores son los causantes de los conflictos entre hombres? ¿Qué factores son los causantes de los conflictos entre hombres y mujeres?

¿Cómo mide la sociedad el valor de un hombre? ¿Cómo un hombre mide su propio valor? ¿Qué factores provocan que un hombre pierda o gane valor? ¿Cuál es la forma o las formas adecuadas de ser hombre? ¿Qué características, valores y actitudes deben ser exclusivas de los hombres? ¿Por qué deben serlo?

¿Existe una forma en la que los hombres puedan convivir adecuadamente entre ellos a pesar de sus diferencias? ¿Existe una forma en la que hombres y mujeres puedan convivir y entablar relaciones pacífica y respetuosamente? ¿Cómo se pueden combatir los trastornos masculinos? ¿Cómo pueden los hombres gestionar sanamente sus emociones? ¿Cómo pueden los hombres gestionar sanamente sus instintos?

¿Como influye la infancia de un hombre en su forma de interpretar a las mujeres? ¿Cómo influye la infancia de los hombres en su forma de interpretar a otros hombres? ¿Cuáles son las consecuencias de una infancia traumática en la vida de los hombres? ¿Cómo afecta a un hombre la ausencia de una figura paterna? ¿Cómo afecta a un hombre la ausencia de una figura materna? ¿Qué tanto influye las enseñanzas de un padre en la vida de un hijo? ¿Qué tanto influye las enseñanzas de una madre en la vida de un hijo?

OBJETIVO GENERAL

Investigar desde una visión androcentrista problemáticas propias de los hombres en base a su forma de interpretar la identidad masculina y representarlas mediante situaciones ilustradas de carácter metafórico.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Realizar una investigación acerca de las problemáticas en común que comparten los hombres respecto a la forma de vivir su género en la sociedad basándome en declaraciones de expertos en el tema, así como autores con posturas propias del masculinismo.

Relacionar las declaraciones de mis referentes con mis propias experiencias y las de hombres de mi contexto sociocultural con motivo de análisis.

Conceptualizar y crear ilustraciones alegóricas de las situaciones, los factores y las emociones que resultan problemáticas para los hombres respecto a su identidad, su forma de relacionarse y de convivir en sociedad.

Divulgar mi creación con la intención de dar visibilidad a los malestares masculinos y crear conciencia sobre la forma en que la sociedad los ve, los interpreta y los confronta.

JUSTIFICACIÓN

La aceptación y el abordamiento de la crisis de identidad masculina actual de una forma honesta y extensa nos puede ayudar a solucionar muchos de los malestares propios de los hombres, malestares que limitan, entorpecen y crean desentendimientos con ellos mismos, con el resto del sector masculino y el sector femenino.

Dar visibilidad a este y demás temas relacionados a la masculinidad desde una postura crítica, da paso a una muy necesaria comunicación y expansión de perspectivas, así como un esclarecimiento de hechos y circunstancias, algo extremadamente beneficioso para un mundo caótico que sobrepone el ego por sobre el bienestar social y personal. Todos debemos encarar aquellos temas que nos incomodan pues estos no se pueden guardar debajo de la alfombra toda la vida.

La principal importancia de la difusión de manifestaciones artísticas que abordan la masculinidad desde una perspectiva androcentrista (de hombres con distintas posturas y circunstancias de vida) sobre la condición de los hombres en base a su género y naturaleza masculina recae en ser una de varias herramientas para la construcción de modelos de identidad más libres y responsables con la sociedad y la salud física y mental del propio individuo.

MI POSICIÓN ANTE EL ARTE

Mi relación con las manifestaciones artísticas nace de una deficiencia comunicativa que me orilló a buscar una alternativa que me sirvió como refugio y que a la vez desarrolló gran parte de mi identidad.

La creación de criaturas y conceptos para un desarrollo narrativo es el área dentro de las artes en que mejor me he desenvuelto, pues la experiencia me ha otorgado la capacidad de crear entes y escenarios imaginarios con conceptos estructurados y con cierto nivel de complejidad.

El diseño de personajes es una herramienta de comunicación muy subestimada y reducida por un sector de la sociedad solamente al máquetin y entretenimiento básico. La ilustración y su enfoque al dibujo y diseño sienta las bases para empezar a desarrollarse en este arte tan complejo.

En esta ocasión se me ha abierto la oportunidad de externar mediante mi estilo fantasioso y oscuro una serie de emociones que difícilmente podría externar de forma verbal. Mi intención es que sobre todo los hombres puedan verse reflejados en cada criatura grotesca de cada escenario ilustrado o en alguno de los seres que se muestran víctimas de un intenso tormento, quizá puedan reflejarse en ambos.

Tan libre como me hace sentir el ilustrar, puedo tomarme el lujo de no limitarme en elementos y conceptos, sin embargo, siempre he considerado que la sutileza es una clave para hacer una obra además de legible más interesante. El tomarte tu tiempo para descubrir, analizar e interpretar una obra es una experiencia inigualable.

El tener una postura crítica sobre los temas que voy a abordar resulta en sí mismo algo complicado, pero el plasmarlo en una obra de carácter artístico lo es aún más. La situación puede prestarse a interpretaciones alejadas a mi visión, sobre todo para quien no tiene el complemento escrito, no obstante, es una situación en donde todo creador visual y aspirante a artista se puede ver envuelto.

CAPÍTULO 1

“ASUL” Y “ROZA”

Para profundizar adecuadamente en el ambiente masculino y las problemáticas que envuelve considero que primeramente debemos abordar algunos conceptos básicos que nos ayudan a esclarecer la interpretación que se tiene tradicionalmente del hombre y la construcción de esta como un modelo de identidad bien cimentada en la sociedad.

Habitualmente relacionamos la figura del hombre con la del macho. Ser un individuo que biológicamente ha nacido con los cromosomas XY trae consigo una serie de características naturales que son visibles y tangibles, que los hacen relativamente fáciles de identificar, debido a que la raza humana cuenta con un notable dimorfismo sexual. Tradicionalmente a los machos o XY se les asigna una forma particular de educación, un conjunto de valores de tinte moral, actitudes propias a desarrollar, actividades exclusivas y corrientes estéticas que seguir, bajo la lógica de que estas son para satisfacer y sobrellevar de buena manera sus necesidades básicas y las de los individuos con las que formará relaciones. Según la sociedad o el grupo familiar en concreto estas características y normas serán más o menos rígidas, en casos extremos se llega a querer definir la identidad del individuo y el destino del mismo.

Todas las características de esta tendencia de un modelo predeterminado por la sociedad para interpretar y en todo caso moldear ciertos rasgos de la personalidad de un macho corresponden a un término que es bastante común pero que pocas veces se le presta la debida atención; la masculinidad.

El primer concepto de masculinidad sostiene que ésta es, por definición, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan. El segundo afirma que la masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres. El tercero plantea que algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres. (Gutmann, 1998, pág. 2)

Bajo la breve explicación del primer concepto de Guttman podemos ser conscientes de que, bajo el entendimiento de que lo masculino es todo aquello que los hombres piensen y hagan, comprendemos que la masculinidad no funciona como una construcción minuciosamente definida, sino que posee variantes personales y socioculturales. Podemos notar entonces una

serie de rasgos en común y tendencias repetitivas dentro de los individuos masculinos de una sociedad determinada, pero más allá de una sociedad delimitada por una cultura o ubicación geográfica es impresionante ver como todas estas variantes aún conservan características comunes entre sí y que parecen ser los pilares de una identidad masculina común o vista como "normal", para llegar a la raíz de esto podemos cuestionarnos ¿Por qué los hombres hacen lo que hacen y piensan lo que piensan?

En mi pasada experiencia como docente de niños de primaria pude hacer observaciones que me apoyaran en poner un ejemplo muy básico. A los niños (hablando exclusivamente de aquellos concebidos como varones) naturalmente les atrae el juego rudo, el forcejear y el hacer daño (al menos en el plano de la ficción) a otros individuos, esto está visto como algo normal y desde un punto biológico lo es. Podemos hablar de un placer al realizar estas acciones fruto de una alta producción de testosterona, la cual está más presente en los machos que en las hembras, hablamos de un desahogo que trae consigo una recompensa que trasciende al ámbito de lo social, pues el reconocimiento y admiración de otros niños al imponerte en algo como lo es la potencia física trae consigo satisfacción. Es entonces que vemos como algo común estas prácticas que corresponden a una respuesta de saciar una necesidad básica de los hombres, pero también normalizamos el impacto y valoración que a cada individuo se le otorga en base a estas prácticas. Quisiera citar una declaración hecha por Bordieu (2000):

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica [...] en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos. (pág. 22)

Poniendo de ejemplo a los infantes una vez más, podemos ver como a cada uno se le asigna comúnmente instrumentos y actividades específicas con que jugar, respondiendo supuestamente a una forma idónea de separar a ambos sexos según sus capacidades y necesidades. No obstante, podemos notar que algunos de estos juegos terminan siendo una simulación de lo que están predeterminados a desarrollar en un futuro o a lo que la sociedad trata de pintar como lo más idóneo, un niño al ser visto como biológicamente más fuerte que una niña será más capaz de desarrollar actividades pesadas, así que vemos (entre muchos otros ejemplos) simulaciones de maquinaria pesada, construcción o manejo de animales grandes. Al ser además un ente que encuentra satisfacción en el conflicto ficticio obtiene simulaciones de conflictos reales a pequeña escala; armas, maquinaria de guerra, soldados, etc. Por el contrario, una niña al ser pintada como un ente más minucioso y con un mayor sentido de la estética, se le sobresaeta de colores brillantes en simulaciones de actividades

de carácter más estético, como moda y decoración, así como de su capacidad biológica de ser madre tras el cual se le inculca un rol de cuidadora dentro de un juego simbólico de maternidad. Vemos entonces que desde la infancia se empiezan a sentar las bases de una noción de género, en este caso en la diferenciación de actividades y simulación de roles, además de un marcado uso de símbolos que niños y niñas identificarán como propio de sus semejantes, en este caso, el sexo al que pertenecen sin importar que ambos sexos son físicamente capaces de realizar las mismas actividades en los juegos.

Cabe recalcar, además, las estrategias que las industrias creadoras de productos para entretenimiento infantil toman para resultar más atractivas al público consumidor al que van dirigido marcando implícita o explícitamente las diferencias de género, el uso de símbolos o frases dirigidas para uno u otro específicamente. El infante toma referentes a partir de estos elementos tan presentes en su vida y que son tan influyentes en la identidad de niñas y niños para ir construyendo su noción de la realidad a partir de situaciones mostradas a medias, adornadas o interpretadas a conveniencia del consumo. Ileana Enesco, psicóloga evolutiva, declara en 2017 “El niño vive en un mundo básicamente artificial, construido por el hombre, con lo cual es muy normal que aspectos del mundo natural los interprete desde sus criterios artificialistas” durante la producción de la docuserie “la vida secreta de los niños”.

En el caso de los niños varones específicamente, es normal que el principal referente sea el individuo que desenvuelva el rol de figura paterna, estos suelen ser los que cimientan las primeras bases de la identidad masculina del niño, fomentando actividades que considera propias de la masculinidad y poniendo límites a aquellas que no considera como tal. El fomentar la competitividad deportiva o el desarrollo de actividades desgastantes físicamente como una introducción al mundo laboral son vistas como algo altamente positivo, una introducción a lo que en el futuro podría ser el inicio de la construcción de su propio patrimonio. Al niño como varón y como ente masculino le espera una vida llena de competitividad, en donde el avance en la vida laboral será clave para desarrollar adecuadamente su futuro y aparentemente obligatorio rol de proveedor.

El niño al ser de una edad temprana y de desarrollo cognitivo todavía limitado no posee el criterio suficiente para cuestionar y activamente ir en contra de esta identidad pintada como la indicada para él, pero, ¿Qué sucede cuando la inconformidad aparece?

1.1 Hombrecillo privilegiado

Yo también he recorrido ese camino que para mí ha sido labrado incluso antes de nacer, a veces motivado hacia los premios tras cada sección; respeto, empujado por mi necesidad de ser tomado en cuenta de una forma digna, la atención de una figura femenina, empujado por el instinto natural de mí marcada heterosexualidad o la simple y básica noción de sentirme alguien en este mar de incertidumbre.

De algo muchos individuos hemos sido testigos, Y es que socialmente los rasgos y manifestaciones viriles (y femeninas en todo caso) propios del dimorfismo sexual son altamente valorados, tales como la altura, el tamaño o forma del órgano reproductivo o la presencia o ausencia de bello facial y/o corporal. Parece una obligación el hecho de que estas diferencias entre hombres y mujeres deben ser siempre marcadas, los entes masculinos y femeninos se perciben como opuestos que deben siempre complementarse de una forma predeterminada. Esta norma de diferenciación puede resultar limitante y el argumento del orden natural parece insuficiente para individuos que a diferencia del resto de los animales tienen una noción de identidad,

El énfasis en las diferencias sexuales entre mujeres y hombres no debería significar la búsqueda a ultranza de una esencia arquetípica (a medio camino entre la metafísica y la mística) de la feminidad y de la masculinidad ajena a cualquier otro influjo que no sea el origen sexual de las personas porque, en ocasiones, ese énfasis trae consigo una cierta obsesión por identificar a cualquier precio unas señas de identidad uniformes y homogéneas en mujeres y en hombres. (Lomas, 2004. Pág. 13)

El manifestar inconformidad ante un sistema tan marcado de roles y estándares sociales adecuadas a cada género, hombre o mujer desde la perspectiva de este sistema de diferenciación, podría repercutir en un rechazo social casi inmediato, el cumplir los estándares de este sistema con creces nos otorga el resultado opuesto. En los hombres hablamos de atributos físicos y mentales, a veces llevados a la exageración, de aquellos rasgos puramente entendidos como propios de un macho, de esta forma se construye una hegemonía masculina.

Gil Calvo define la masculinidad hegemónica como “la dominación heterosexual practicada por los varones monopolizadores del poder, el prestigio y la autoridad legítima” (2005. Pág.38). De esta manera, este monopolio no puede ser para todos, sin embargo, establece normas y modelos para alcanzar lo que pinta como el pináculo de la autorrealización masculina. Aun así y de esta forma, ve por debajo del hombro a hombres con características “subalternas” (indígenas, negros, homosexuales, obreros, etc.) más sin embargo los integra en su sistema viéndolos como cómplices y subordinados, o estos mismos crean sus propios estándares a raíz de pensamientos desprendidos de este modelo, teniendo en común buscar formas de ejercer dominación masculina.

Deberíamos preguntarnos ¿Qué pasa con aquellos hombres (sean o no subalternos) que no se identifican, que se oponen o que aun perteneciendo no se sienten cómodos con uno o más principios de este modelo de monopolización de poder?

Me tomaré la libertad de relatar una anécdota de mi infancia, puedo recordar nítidamente ese ayer en el que integrantes de mi familia charlaban en estado de ebriedad sobre sus respectivos hijos, al ser un niño con pocas herramientas para socializar me tocaba quedarme en la mesa de los adultos, como un ente invisible y que no debía opinar en pláticas de los grandes. Mi padre platicó con orgullo el cómo hace apenas un par de años demostraba fuerte interés por una niña, y como esta parecía corresponderme, mientras describía una serie de acciones más cuya veracidad a estas alturas no puedo corroborar. Mis tíos, por su parte, describían anécdotas similares por parte de mis primos. Aun me resuena una frase dicha por mi padre y es: de grande mi hijo estará como revolucionario, pero con una carrillera de condones atravesada.

Desde un punto de vista ginocentrista esto puede ser visto como una muestra del machismo que permite al varón poder vivir libremente su sexualidad y el poder hablar de ella y la de otros varones con naturalidad, lo cual puede ser considerado un privilegio hasta cierto punto, si se compara con la opresión, censura y crítica que se ejerce hacia las mujeres en el mismo ámbito. Sin embargo, algo pude entender de esa experiencia, quizá no al momento, pero si posteriormente. Mi padre ya tenía una expectativa respecto a mi relación futura con las mujeres y ante ello sería comparado con otros hombres tal como pasaba con mis primos, no manifesté de ninguna forma que me daba vergüenza que mi padre contara aquellas cosas ni que me incomodaban las bromas de mis tíos al respecto. Puedo relacionar en cierta forma aquella experiencia con la declaración de Bourdieu (2001):

El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. En la medida en que tiene realidad como sujeto colectivo, el linaje o la casa, sujeto a su vez a las exigencias inmanentes del orden simbólico, el pundonor se presenta en realidad como un ideal, o mejor dicho, un sistema de exigencias [...] (pág. 68).

Con esto podemos entender que, a mayor respuesta positiva y ejercicio de las normas y exigencias de un sistema tradicional masculino (de carácter hegemónico) adaptado a tu contexto sociocultural, mayores son los privilegios que te otorga. Regresando a mi anécdota, cuando tuve el suficiente criterio y valor para confrontar a mi padre y decirle que no expusiera aspectos personales de mi vida su respuesta fue claramente negativa, se sintió indignado por menospreciar la exposición de mis “virtudes” ante mi familia y el no tomarle importancia a su posición como padre orgulloso. Claramente mi intención era tan solo el no lidiar innecesariamente con la presión social.

Y es que parte de crecer como un hombre cuyo contexto social está alejado de los estándares físicos y conductuales hegemónicos que la masculinidad tradicional establece, es darte cuenta que esa visión supuestamente androcéntrica creadora de un llamado sistema patriarcal que beneficia a los hombres heterosexuales por encima del resto de personas, más allá de un criterio moral desigual entre hombres y mujeres, es el principal responsable de una jerarquización que, cuando se suma a cuestionables o nulos principios éticos y morales, también del abuso y agresión injustificada entre los mismos hombres. Lomas (2003) nos declara que:

Contribuir a desvelar la urdimbre social y simbólica que legitima la dominación masculina sigue siendo una labor ética y política que compromete tanto a las mujeres en su afán de eliminar cuanto las oprime, las excluye y las oculta como a algunos hombres que no se identifican con los estereotipos y con las conductas asociadas a la masculinidad hegemónica. (pág. 17)

Para entender mejor esta hegemonía y como los hombres la confrontan es esencial abordarla por partes.

1.1.2 Los insectos rojos

El abiertamente mostrar incomodidad e inconformidad ante los modelos de género tradicionales en una sociedad en gran parte conservadora trae consigo la manifestación de posturas que colocan al aire una serie de cuestiones que ponen en juego la forma en que las personas con las que te relacionas te observan y te interpretan.

Quiero dedicar este apartado para referirme a la figura del hombre homosexual y su estrecha relación con el la construcción de la identidad del hombre heterosexual. Pues por años ha sido vista como “lo que un hombre no debe ser” y poco más, cosa que no solo provoca una deshumanización de estos individuos sino también la causante de acciones de intolerancia y sentimientos de culpa tanto en hombres que descubren su sexualidad como en los que intiman con dichos sujetos.

Desde niño me han enseñado a ver de forma peyorativa a las personas homosexuales, sobre todo al encasillarlos en un estereotipo que los ve como un burdo intento de imitación femenina, aquel que los tacha de inmorales y trastornados, ese que les acusa de promiscuos y en relación a esto portadores de enfermedades de transmisión sexual. Cualquier actitud o actividad que compartiera con la estereotípica cultura de la homosexualidad o en un plano más amplio manifestación de grupos no heterosexuales (comunidad lgbtq+) sería una forma de denigrarme a mí mismo, a menos claro, que sea con toda la intención de burlarme de ellos.

Existen términos despectivos para abarcar toda practica o identidad que es relacionada con identidades femeninas, tales como la homosexualidad, la bisexualidad, la transexualidad, el travestismo, etc. Era muy joven apenas cuando escuché usar a mis familiares términos como “puto” “mampo” “joto” o como intento de suavizar un poco el impacto de estas palabras términos como “loba” “moffis” o “perri”. “Las palabras son polisémicas y algunas tienen significados que van cargados de mala intención. Los sinónimos de «homosexual» son algunas de esas palabras cargadas de intencionalidad” (Velarde, 2015, pág. 42).

El escapar constantemente de ser encasillado en estos términos presiona a los hombres a tener que estar repetitiva y hasta obsesivamente demostrando su virilidad, a sentirse avergonzados de admirar la belleza de otros hombres o el hecho de limitar sus relaciones afectivas complejas con sus similares. Entonces ¿Qué solución encuentran los hombres para lidiar con esto? Lo más común es recurrir a las bromas, bromas aparentemente inofensivas, pero

implícitamente despectivas, en donde el hombre envuelve en el plano de la ficción su atracción (no necesariamente sexual) hacia otros hombres.

Tradicionalmente, la masculinidad acostumbra a definirse más «evitando alguna cosa... que por el deseo de ser hombre significa no ser femenino, no ser homosexual; no ser dócil, dependiente o sumiso; no ser afeminado en el aspecto físico o por los gestos; no mantener relaciones sexuales o demasiado íntimas con otros hombres; y, finalmente, no ser impotente con las mujeres. (Badinter, 1993, pag. 143).

La mayoría de hombres heterosexuales podrán estar o no de acuerdo con estos métodos, pero sin duda están conscientes de su existencia. Puedo citar las frases de una canción que aborda la homosexualidad, interpretada por hombres heterosexuales. Mann gegen Mann, escrita por Till Lindemann. lo interesante de esta canción son las frases tajantes que denotan un tormento expresado agresivamente, frases como “soy la pesadilla de todos los padres” “mis genitales me llaman traidor” o “frías lenguas me gritan joto”.

Es curioso como la construcción artificial de esta figura del homosexual, el desviado, el afeminado, la mala imitación de mujer, etc. sirve como un regulador en el actuar del hombre y supuestamente a la búsqueda de su mejor versión. Aquí pueden interferir factores específicos como los principios religiosos o los intereses de los progenitores (el tener nietos biológicos, por ejemplo) pero la cuestión es, ¿Qué repercusiones pueden tener en el desarrollo temprano de la identidad individual de un hombre?

Viene a mi mente un interesante filme nominado al premio Oscar llamado Close, una película belga de 2022 dirigida por Dhont y Angelo Tjssens que relata la amistad cercana de dos niños que parecían coincidir demasiado bien, sus contactos son propios de la inocencia de dos infantes sin malicia, mostrando planos que para personas podrían resultar chocantes como en el que ambos duermen juntos. Esta situación cambia cuando entran a su etapa de secundaria en la que la presión social de aquellos que ven con incomodidad su amistad los obliga a romper con su relación, el desenlace es bastante trágico y nos deja con un sabor amargo en la boca. Este servidor no se considera a sí mismo un aficionado del séptimo arte, sin embargo, esta cinta pese a ser extranjera y no tener demasiada visibilidad llamó fuertemente mi atención, es muy complicado no sentirte identificado con ciertas situaciones y posturas tomadas por ambos protagonistas, a pesar de que el contexto en el que se desenvuelve es muy diferente al mexicano, lo cual nos expone lo marcada que la identidad

masculina está en distintas sociedades. Esta película fue tachada por un sector conservador como aleccionadora e inadecuada, con múltiples guiños e insinuaciones hacia la homosexualidad en la infancia pese a que jamás se expone un interés sexual y amoroso entre los protagonistas.

La huida constante a ser encasillado en cualquiera de los despectivos términos que se usan para referirse a los hombres homosexuales es muy similar a la comparativa que se hace con las mujeres, sin embargo, muchos hombres parecen afectarles más el ser comparados con un hombre gay, pues se está cuestionando un aspecto que resulta muy delicado y de gran peso en un hombre adulto; su vida sexual. Es claro que estas posturas causan descontento y tensión de parte de otros sectores de la sociedad, claramente a las personas no les gusta que un factor clave de su identidad se convierta en un término denigrante de carácter despectivo.

Ante esta huida de una figura negativa reducida a la sexualidad, una sexualidad pintada como sucia e inmoral se forma una deshumanización- Los hombres gay, como toda orientación o identidad no heteronormalizada es reducida a la sombra, al bajo mundo. Sin embargo, son individuos que aportan en el mundo laboral y son parte de la sociedad. Soriano (2007) hace la siguiente declaración:

De pronto, pensé en la cantidad de libros de autoayuda que surgen cada día en el mercado editorial orientados al mayoritario mundo de los heterosexuales. Si tienen problemas de baja autoestima, mobbing en el trabajo, soledad, estrés, angustia, depresión, barreras en la comunicación, problemas con su pareja heterosexual, con sus hijos, etc., etc., pues, ¡hala que va!, ¡venga a publicarse libros, que surgen casi como setas! Y la verdad es que me parecen muy bien. Estoy completamente de acuerdo en que vivimos en un mundo complicado y los problemas debemos solucionarlos cuanto antes y de la mejor manera. Pero, entonces, ¿por qué se han escrito tan pocos libros de autoayuda del mundo gay/lésbico/transsexual/bisexual? ¿Acaso es que estos colectivos no tienen, no ya los mismos problemas, sino bastantes más dificultades que los heterosexuales? (pág. 7)

Estas declaraciones me hicieron reflexionar seriamente sobre cuestiones en la visibilidad de estas personas. Quiero seguir mi enfoque específicamente en el hombre, esta vez directamente en el hombre gay, bisexual o que ha sufrido una transición. En la escena mainstream, Hollywood, Disney y grandes empresas, se tiene una agenda en la que es casi obligatorio representar a estos individuos, sin embargo, rara vez, y muy rara vez se exponen

bajo sus verdaderas dificultades, o la complejidad de sus circunstancias. Me atrevo a decir que la representación lésbica es mucho más común, incluso en la animación dirigida a un público joven, esto debido a que el contacto íntimo erótico/emocional entre mujeres es mejor visto (por simpatía o simple morbo) o por lo menos más común. El hombre no heterosexual es relegado a un segundo plano, una figura endulzada o moldeada a los estándares de Estados Unidos.

1.1.2 Un pilar y un asno

Los varones, en suma, compiten entre sí fundando familias (progenitura), asegurándolas frente a todo riesgo (protección) y sustentando su futura prosperidad (providencia): es lo que podríamos llamar los tres ejes de la masculinidad, que cabe considerar universales en perspectiva comparada. (Calvo, 2005, pág. 39)

A muchas personas les puede resultar extraño el término “soshoko danshi”, hasta hace unas semanas lo era también para mí, pero el conocerlo resulta de más interesante. Este traducido al español se entiende como “hombres herbívoros” una tendencia asiática que está caracterizada por integrar a hombres de carácter tranquilo y que no anhelan de ninguna forma el formar una familia, debido a que ser el sostén de una familia es una carga que les resulta demasiado pesada e innecesaria, ejercen su libertad de decidir sobre su destino poniendo por encima sus intereses laborales y de desarrollo personal.

Ahora bien, la postura que muchos hombres adoptan ya en nuestro contexto latinoamericano, es una que tacha esta tendencia de una masculinidad suave y débil, que le teme a ponerse sobre los hombros una responsabilidad propia de cada hombre que asegurará la existencia de un linaje y un patrimonio compartido, así como de un punto de apoyo que asegura su bienestar a futuro (refiriéndose a que sus hijos serán lo único que le quedará para sobrellevar cómodamente su vejez). Esto me causó algo de incertidumbre, es algo lógico dentro de sus propios principios, pero ¿por qué condenar y querer ejercer esta idea a hombres que son conscientes de los pros y contras de su elección?

A raíz de mi interés por el tema charlé con el hermano menor de mi padre, su nombre es Daniel, un hombre que a sus 53 años permanece soltero y sin intención de formar una familia.

Le hablé sobre su condición de la forma más respetuosa posible y le pedí el porqué de su decisión. “Hoy en día la situación está muy difícil, tener una mujer y una familia requiere de demasiado esfuerzo, no me voy a quebrar el lomo para que al final te paguen mal o tus hijos te abandonen y se avergüencen de ti, me siento mejor gastando mi dinero en mí mismo” (Daniel López, 2023)

Las palabras de mi tío me recordaron a una declaración de Warren Farrell (2007) “Necesitamos ayudar a nuestros hijos a cuestionar la definición tradicional masculina del poder: sentirse obligado a ganar el dinero que otra persona gasta mientras el muere antes. Eso es impotencia”. Las ideas de mi tío claramente no fueron enseñadas por mi abuelo, las desarrolló a base de una serie de situaciones de las que fue testigo a lo largo de su vida, sin embargo, tenía presente la idea disfrutar de su propio dinero y no sentirse presionado a ejercer trabajos de su desagrado por la presión de que otros dependan de él.

A pesar de que mi tío es bien aceptado en la familia, el hecho de permanecer soltero ocasiona una reacción despectiva (aunque disimulada) de parte de los demás miembros de su familia, incluido mi padre. He oído a varios usar el término “niño viejo” usado peyorativamente para referirse a él, además de que mi madre años atrás usaba la frase “que no se te vaya a ocurrir terminar como tu tío Daniel, yo quiero conocer a mis nietos”. La situación de mi tío es vista como una condición despreciable y de vergüenza a la familia, a pesar de que cuenta con una casa propia y un empleo para sostenerse, es un hombre que podría ser completamente capaz de sostener una familia, sin embargo, ha decidido no hacerlo.

Hace algunos meses cuando ejercí el trabajo de ayudante de cocina en una cadena de taquerías muy importante en Chiapas, sufrí de malos tratos y trabajos excesivamente pesados que no correspondían a mi puesto, al final del día decidí renunciar, no tenía ataduras que me encadenaran a seguir aguantando esos tratos por un poco de dinero extra, ya que en lo básico contaba con el apoyo económico de mi padre, a lo que un día me puse a reflexionar. Encontrar un puesto en donde se ganara tan bien es complicado, si tuviera una familia que contara conmigo como proveedor no me arriesgaría a estar desempleado ni por una semana, por lo que tendría que aguantar por el bienestar de mi familia. A su vez me pregunté a mí mismo ¿Cuántas veces mi padre tuvo que aguantar malos tratos y sobreesfuerzo laboral por el hecho de ser proveedor de una familia?

Esta problemática llevó a muchos hombres a adoptar nuevas filosofías de vida, la más importante y relevante de estas es la llamada MGTOW, una filosofía convertida en movimiento que, aunque en un principio parecía bien intencionada, el hecho de abordarse dentro de las redes ha permitido que comunidades de internet y creadores de contenido lucren con ella dándole a un enfoque en la que se le acusa a las mujeres de la problemática abordada en este apartado.

El movimiento MGTOW (men going their own way) es una filosofía de vida que incita a los hombres a dejar toda relación femenina de forma cada vez más intensa hasta el punto de evitar todo contacto femenino que no sea necesariamente obligatorio (por cuestiones mayormente laborales) esto bajo dos argumentos principales que a su vez polariza la misma comunidad. Una de ellas es negarse al sistema que obliga a los hombres a ser obligatoriamente el sostén de una familia y poner en riesgo su autonomía y estabilidad económica desde el inicio de una relación (costear citas) hasta su “inevitable” final (un divorcio y la repartición de sus bienes), la otra postura con un enfoque un tanto más misógino habla de una naturaleza femenina parasitaria que se debe de evitar a toda costa, como el interés y materialismo femenino puede concluir en la desgracia de un hombre.

Uno de los referentes literarios del movimiento mgtow es Esther Vilar. Una escritora de origen argentino que en su estadía en Alemania lanzó una serie de escritos de carácter crítico hacia los roles de género en la sociedad con un enfoque masculino, en donde desde una actitud valiente pero bastante visceral pinta a la figura femenina como una fuente de opresión desde el punto de vista laboral y económico. Esto lo podemos ver desde la propia definición que nos presenta sobre lo que es un varón y una mujer:

El varón es un hombre o ser humano que trabaja. Con ese trabajo se alimenta a sí mismo, alimenta a su mujer y a los hijos de su mujer. Una mujer es, por el contrario, un hombre (un ser humano) que no trabaja, o que solo trabaja transitoriamente. La mayor parte de su vida se la pasa sin ganarse su alimentación ni la de sus hijos, por no hablar ya de la de su varón. La mujer llama masculinas o viriles a todas las cualidades del hombre que son útiles para ella, y femeninas a todas las que no le sirven para nada y no le sirven para nada a nadie. (vilar, 1971, pág 5)

Estas declaraciones pueden resultar chocantes para muchas personas e incluso provocar colera en algunas otras. Pero consideremos una cosa, es un libro contextualizado en una Alemania del año de 1971, el mundo no era como lo conocemos ni se entendía de la misma

manera. Por esta razón varios de sus libros y en especial el titulado “el varón domado” son considerados libros prohibidos y de naturaleza antifeminista (a pesar de que ella nunca se consideró abiertamente de esta manera) A pesar de esto el movimiento MGTOW toma muchos de sus argumentos de autores con posturas similares a la de Esther en un contexto actual totalmente diferente.

Ante estas ideas es inevitable que otros movimientos y comunidades demuestren su descontento y lo aborden como un peligro para la sociedad. Para espacios informativos como el portal “mujer de hoy” no es más que un “club de vírgenes solitarios”, una cueva de hombres incels (del inglés involuntary Celivate) que define como hombres misóginos pero demandantes de sexo.

A pesar de lo escandaloso de sus principios y referentes y de la manifestación del descontento de parte de la sociedad y medios más especializados como aquellos de naturaleza periodística o activista haciendo hincapié en el feminismo, los seguidores y portavoces del movimiento lo defienden como una solución a los modelos tradicionales de la masculinidad que ata a los hombres y los ve como esclavos desechables. Uno de los principales precursores de la filosofía mgtow Ilya Orlov (2019) nos dice desde una postura positiva que “La filosofía de seguir su propio camino permite a los hombres encontrarse a sí mismos y deshacerse de la mentalidad esclava. Hombres, vivan para sí mismos y solo para ustedes mismos y sean felices.” (pág. 77).

Estas declaraciones, aunque bastante simples son muy significativas conociendo el contexto de este movimiento, no solo dejan el claro la forma en que los activistas simpatizantes venden este movimiento, si no del porqué cada vez más hombres se suman al mismo, se les ofrece algo intangible y esencial para todo ser humano; libertad. Esto e puede relacionar directamente al símbolo del movimiento en internet, la red pill o píldora roja, referencia a la película de 1999 “Matrix” y más específicamente a la escena en donde al protagonista se le ofrecen dos píldoras, una azul que lo llevaría a un mundo que lo ciega de la verdad o la roja, aquella que le muestra nada más que la verdad. De esta forma podemos entender que la filosofía de los mgtow se pinta como la verdad, y la verdad nos hará libres.

En mi opinión el movimiento MGTOW es una solución falsa a un problema real. No es tan solo una cloaca llena de ratas que odian a las mujeres porque no gustan de ellos, si no de hombres que optaron por una alternativa extremista a sus problemas al sentirse tan solo esclavos del sistema y mulas obligadas a proveer, no obstante estas comunidades se llenaron de hombres frustrados con ellos mismos y su relación con las mujeres por circunstancias

como; la ausencia de una figura materna o paterna, una desilusión amorosa, baja autoestima respecto a sus cuerpos, crisis en su identidad sexual, pocas habilidades para socializar, etc. Esta frustración generó un odio que es alimentado y “justificado” dentro de las comunidades de la red pill, y es esta supuesta justificación lo que elimina el sentimiento de culpa.

En mi opinión el movimiento de los hombres que buscan su propio camino es una propuesta radical y difícil de seguir, que puede ser la condena de un hombre joven o con problemas psicológicos y emocionales si llega a hundirse en las comunidades de este movimiento, allí recae su verdadera peligrosidad.

1.2 Las rocas de papel

Parte de humanizar la figura del hombre es el reconocer la presencia de situaciones que según el contexto sociocultural de la persona pueden verse como exclusivas del modelo de crianza y desarrollo masculino, situaciones que he ejemplificado con anterioridad, situaciones que nos agobian, nos frustran, nos confunden y nos intimidan, que corresponden al término malestares masculinos. Lomas (2004) desde su postura masculina los define como “problemáticas caracterizadas por la producción de sufrimiento psíquico y/o daño a sí mismo y por ser egodistónicas, es decir se viven como extrañas y molestas para el propio Yo” (pág. 52).

El reconocer la existencia de los malestares masculinos podría ser relativamente complicado (al menos hacerlo abiertamente) pero más complicado es encontrar la postura indicada para afrontarlos. Y es que hablar sobre los sentimientos en los hombres es todo un tema, aunque en algún momento cercano del punto de partida indudablemente harán presencia el dolor y la ira, aquello que nos remueve fibras dentro de nuestro ser y que externamos de una forma extralimitada, solo aquellos puntos que no atentan contra el respeto que el resto nos puede tener son los que ven la luz para ser contrarrestados con una broma, un suspiro o un cambio abrupto de tema ¿Por qué? Parece algo sencillo culpar más al sujeto en sí mismo por no darse la oportunidad de externarse adecuadamente que a los responsables de esta inseguridad de hacerlo.

Quisiera citar un fragmento del libro *memorias del subsuelo*, del autor Fiodor Dostoievsky (1864):

No pude convertirme en nada: ni en bueno ni en malo, ni en un sinvergüenza ni en un hombre honesto, ni en héroe ni en insecto. Y ahora estoy alargando mis días en mi esquina, torturándome con el amargo e inútil consuelo de que un hombre inteligente no puede convertirse seriamente en nada; de que tan sólo un idiota puede convertirse en algo.

En esta obra dramática de ficción con tintes filosóficos podemos encontrar fragmentos con los que muchos hombres pueden identificarse y el amargo sentimiento de este fragmento nos conlleva a una proposición muy personal que trunca el salir de baches emocionales. El tabú de las personas hacia la manifestación de las emociones masculinas, los hombres hundidos son patéticos y a nadie le gusta un hombre patético ¿verdad? Realmente sonaría egocéntrico que un hombre se considere a sí mismo un hombre inteligente, ¿Cuántos hombres se consideran a sí mismos “hombres inteligentes”? Alguna vez escuchaste a un ente imaginario como el cuervo del relato de Edgar Alan Poe que te repite la palabra “victimismo”. Todas estas son ideas que sectores de la sociedad nos impregnan y distorsionan nuestra realidad, pero darse cuenta de ellos nos hace conscientes de lo hundidos que estamos en ese sistema.

Es una idea ya bien marcada en la sociedad el hecho de que los hombres somos menos capaces de gestionar nuestras emociones y sentimientos adecuadamente en comparación de las mujeres, esto si bien se puede considerar un estereotipo existen muchos factores que ciertamente entorpecen el desarrollo de la capacidad de entender, sobrellevar y superar dichas emociones y sentimiento sobre todo en situaciones de frustración. Me atrevo a asegurar que esto no está dentro de las capacidades propias del individuo, sino más bien, en una forma de interpretación ya solidificada dentro de su propia mente sumado a una preocupación constante de no romper con el papel adecuado a mostrar en la sociedad y por ende no quedar mal parado ante la misma. De hecho, se ha comprobado que este hermetismo masculino entre los hombres lleva a los mismos a buscar la comprensión emocional de parte de una mujer. La psicóloga Shinoda (2011) desde su perspectiva como profesional concuerda con esto y lo expresa en las siguientes declaraciones:

soy una mujer que hace lo que tradicionalmente han hecho las mujeres por los hombres. Las mujeres han servido de intérpretes de las vidas interiores de los hombres porque éstos a menudo comparten con ellas lo que no suelen compartir entre ellos. Muchos hombres, por ejemplo,

eligen mujeres psiquiatras porque se sienten más seguros y les resulta más fácil hablar con una mujer. Algunos hombres dicen que quieren evitar los sentimientos competitivos y las consecuencias que temen que podrían surgir en ellos mismos o en un terapeuta de su mismo sexo. (pág. 5)

Esto nos puede poner a reflexionar sobre lo poco empáticos que podemos llegar a ser con otros hombres, esporádicamente o todo el tiempo. Aun así, muchos buscan sobrellevar las situaciones siguiendo los propios referentes masculinos que tengan en su entorno, o prácticas que tienen impregnadas en la mente dada la educación que recibieron. Es además bastante común que para afrontar estas situaciones se recurra a la búsqueda de un endurecimiento físico y mental, que ocupa herramientas inclinadas a la insensibilización y a la adopción de posturas muy marcadas por encima de una gestión adecuada de las emociones. Algunas herramientas suelen ser bastante cuestionables y son utilizadas desde una edad muy temprana, como la que recorre a la denigración por medio de la comparación para rechazar cualquier conducta interpretada como signo de debilidad y para engrandecer aquellas que se le diferencien.

Una de las principales dificultades que experimentan los adolescentes varones es su incapacidad para expresar los sentimientos sin que en una primera aproximación este aspecto represente un problema para ellos. De forma implícita, la afectividad y su expresión está asociada a debilidad [...] Los chicos no tienen conciencia en general de experimentar dificultades con la invisibilidad de sus sentimientos. (Pizarro, 2006, pág.51)

Desde una perspectiva algo más estoica y vista por algunos como machista incluso se conserva la marcada norma de diferenciación de una postura bastante radical respecto a las manifestaciones femeninas, ejemplificaré esto con una anécdota.

Recuerdo que hace apenas de un par de años vagaba por un foro de discusión en internet, cuando un sujeto lanzó un comentario en el que remarcó la importancia de estar atento de la situación emocional de nuestras amistades masculinas, haciendo hincapié en el preocupante aumento de casos de depresión y como estos eran más abundantes en hombres que en mujeres, así como la creciente tasa de suicidios de los mismos. Otro sujeto lanzó en modo de argumento la idea de dejar un lado los intentos de imitar la conducta femenina, la manera de

superar estas situaciones en los hombres debe ser distinta, mayormente basándose en la disciplina, el desarrollo de la fuerza física y la búsqueda de la superación laboral y económica como forma de contrarrestar estas emociones negativas, poniendo ejemplos de modelos de hombre antiguos como los romanos y demás culturas ancestrales.

Si bien el desarrollo de la disciplina y el ejercicio físico son dos grandes puntos a tomar en cuenta en el momento de superar una situación difícil emocionalmente hablando, el adjudicar el reconocimiento y exposición de los malestares emocionales exclusivamente al ente femenino me parece una postura bastante limitante para lo que la visibilidad de estas situaciones puede lograr a nivel personal y social. Y es que, ciertamente honramos a las figuras masculinas ideales de las culturas guerreras por su mérito de fuerza y dominación, pero no tenemos una idea clara de su situación psicológica y emocional ante el desarrollo de sus roles sociales, algo que sinceramente es complicado de saber, pero que de cualquier forma se encuentra relegado a un último plano.

Para evitar estos conflictos internos llenos de posturas polarizadas algunos autores sugieren un equilibrio entre la fuerza y coraje y la capacidad de manifestar y comprender los sentimientos. Ton Van Der Kroon (2011) nos opina al respecto que “La masculinidad sana ya no es la del macho, que carece de cualquier sentimiento y se precia de una imagen anticuada y autoritaria, pero tampoco la del hombre blando, que se sume en sus emociones y ya no sabe lo que quiere o que no es capaz de actuar” (pág.28).

Me tomaré la libertad de abordar un capítulo de mi vida bastante difícil de sobrellevar. Sufro de un trastorno conocido como trastorno obsesivo compulsivo (TOC), un trastorno que desde años había intentado sobrellevar de la menor manera posible sin intervención alguna, pero, una situación delicada y comprometedora detonó en la peor crisis que había sufrido en toda mi vida. Tanto fue así, que quedé inhabilitado de desarrollar mis acciones cotidianas y de poder seguir con mi formación académica, las dificultades para pensar fruto de pensamientos obsesivos y alucinaciones cada vez más preocupantes me forzaron no solamente a recurrir a la ayuda profesional, a la terapia y medicación, si no ha forzosamente hablar de forma abierta de los causantes de mi situación a los miembros más cercanos de mi familia.

El resultado empezó como manifestaciones de relativa indiferencia de parte de mi familia y evolucionó en charlas cada vez más subidas de tono y más agresivas hacia mi persona. El cuestionamiento de mi sexualidad desde una postura despectiva, el echarme en cara la carencia de mi desarrollo laboral y sentimental para mi edad, las comparaciones inevitables con otros varones de mi familia y el hacerme cargar con la culpa de ser lastimado por

situaciones que se supone debía enfrentar con valentía y fortaleza me hicieron ver el por qué me había quedado callado por tantos años. Inevitablemente y como era previsible, la relación con mi familia terminó por colapsar. Nunca me sentí tan solo e incomprendido, pero todo apuntaba a que debía superarlo todo actuando de la forma en que especialmente mi madre me echaba en cara: como un hombre. Tuve que callarme y actuar en mi soledad para superar mi trastorno, tuve que ser valiente y actuar, soportar el dolor y la frustración que me causaba el no ejecutar compulsiones y finalmente (aunque no de forma definitiva) lo pude superar. Puedo pintar mi situación como una inspiradora historia de superación y un ejemplo de cómo los hombres debemos actuar para sobreponernos a las situaciones que nos aquejan, una fuerza propia de la naturaleza masculina, dejar de quejarte y actuar. No obstante, pude entender una cosa, no resolví mi principal problema como un hombre, sino como un ser humano que no tenía otra opción o posibilidades de hacerlo más que con su actuar y voluntad, situación en la que muchos hombres se ven envueltos y claro que también (aunque en menor medida) algunas mujeres.

Si mi voluntad no hubiera sido la suficiente para sobrepasar mi trastorno no hubiera sido más que una noticia intrascendente y hubiera sido visto por lectores y espectadores de esa noticia tan solo como un cobarde más.

1.3 La brecha

Es claro que la desaprobación por la forma en que el sistema tradicional condena a las personas por la interpretación y valor agregado a las condiciones de sexo y género. Pero si en este caso, hombres y mujeres pueden llegar a concordar con lo desfavorable que resulta para sectores de la sociedad los prototipos del hombre relacionados al macho y a la hegemonía masculina ¿Por qué no se ha logrado una alianza significativa o punto de encuentro?

Para empezar, podemos considerar al feminismo al principal movimiento que ha alzado la voz para condenar estos modelos (mayormente desde como desfavorece a las mujeres) , pero también hombres se han sumado de forma simpatizante a estas ideas para promover nuevos modelos de masculinidad, hablamos entonces de las llamadas nuevas masculinidades. Octavio Salazar (2017) expresa al respecto:

Estoy convencido de que es el movimiento y la teoría más emancipadora con la que podemos enfrentarnos a buena parte de los retos que tiene el ser humano en el siglo XXI. Sin una revolución ecofeminista este mundo, nuestro mundo, está condenado al desastre. Por eso nada hay como empezar desde lo personal, que es donde realmente se fraguan las grandes revoluciones (pág. 41)

Aun así son pocos hombres los que optan por inclinarse por las propuestas de nuevas masculinidades. Esto se debe a que este movimiento al ser uno que se desprende del feminismo no abandona la visión ginocéntrica y opta por términos como patriarcado, masculinidad frágil o micromachismos, términos abordados mayormente desde un plano externo al círculo masculino y que, aunque muchos hombres no niegan la existencia de los fenómenos que los conforman y las consecuencias de los mismos, consideran como abordados a medias, en aspectos interpretados de forma cuestionable o tomando en cuenta su opinión de forma mínima o con notables censuras.

Estas posturas de mediana o completa inconformidad provocan conflictos y desentendimientos en donde el mayor argumento hacia estos es el supuesto uso del mansplaining (el cual podría o no estar presente). para dejar las cosas claras el mansplaining es un término utilizado para describir un carácter egocéntrico de los hombres de saber más o entender más un tema que una mujer por el simple hecho de ser hombres incluso si ella tiene un mayor conocimiento al respecto o puntos más coherentes. Rebecca Solnit (2015) sobre los orígenes del término nos explica que “Surgió una página web llamada «Los hombres académicos me explican cosas», y cientos de mujeres universitarias compartieron sus experiencias de cómo habían sido tratadas condescendentemente, minusvaloradas, ignoradas y demás. Al poco de aquello se acuñó el término mansplaining” (Pág. 21).

Bajo estos y otros pequeños o grandes desentendimientos los hombres deciden por inclinarse por otros movimientos, paralelamente al feminismo podemos hablar del masculinismo. El masculinismo es un movimiento que ha sido bastardeado y criticado por varios medios por su supuesta naturaleza misógina y antifeminista, pero ¿qué tan cierto es esto?

Para empezar, el término masculinismo aun no cuenta con una definición oficial por parte de la RAE, pero en conjunto y análisis de distintas definiciones dadas en wikis, blogs y comunidades de internet podemos definir al masculinismo actual como un conjunto de ideologías que analizan y reinterpretan la construcción masculina de la identidad y los

problemas de los hombres frente al género, se preocupa por los derechos de los hombres y cuestiona los modelos tradicionales de masculinidad.

Sin embargo, varios medios se han dedicado a truncar el crecimiento de un movimiento que está luchando por ser individual y desprenderse de la imagen de ser una respuesta al feminismo. Estos prejuicios se alimentan a base de conductas de hombres pertenecientes a comunidades supuestamente masculinistas que lucran con el sufrimiento masculino y minusvaloran el femenino, sumado a la desconfianza de no asimilar que hombres puedan crear sus propios movimientos sin terminar aprovechándose de los demás, tachando al machismo como una “evolución” o “mutación” del machismo. Normalizando una visión misándrica supuestamente justificada.

Cuando pensamos en misandria podemos pensar en una forma de confrontar o simplemente una respuesta hacia la misoginia, una forma de hacer cargar a los hombres con un peso, crítica o condena basada en estereotipos para equilibrar la misma práctica dirigida hacia las mujeres. Daniel Jiménez (2021) opina al respecto.

El problema reside en que el deseo de ayudar a la mujer se encuentra inextricablemente ligado a una teoría cuestionable que descarta o minusvalora el sufrimiento masculino, percibiendo al hombre como fuente de opresión e injusticia, lo que desemboca finalmente en un tratamiento informativo hostil. (pág. 289)

En modo de respuesta o contraataque muchas personas podrían considerar esta práctica como justificada y para algunas personas incluso inexistente. Un día impulsado por la espina de esta y otras situaciones referentes, le pregunté a una amiga y ex compañera de la facultad de artes que me definiera por favor los términos misoginia y misandria, ella respondió de buena forma y ante el primer término me ofreció una respuesta extensa con un par de ejemplos. Es claro que ella tenía una idea extensa y personal al ser muy probablemente víctima de la misoginia en varios momentos de su vida. Pero las cosas cambiaron ante el segundo término, la respuesta fue vaga y desinteresada y a pesar de estar puesta sobre la mesa ella expresó el considerarla como algo de lo cual no ha sido testigo.

Cito las palabras de Alejandra (2023) “misandria es el odio hacia los hombres y sigue siendo similar a la misoginia, pero creo que no sabría explicarlo porque creo que no lo he visto... no lo sé, ahorita no se me viene un ejemplo a la mente”.

Algo tan simple como las declaraciones de una ex compañera nos hace ver lo sutil que puede ser la misandria para colarse en situaciones sin ser perceptible o bien, lo fácil que puede hacerse pasar por una cosa totalmente diferente.

La universalización de lo masculino y la ausencia de un hilado de género hacen comprensible las carencias de los medios para abordar los problemas del varón, pero por sí solos no pueden explicar su abierta hostilidad hacia el hombre y lo masculino en la última década, con numerosos ejemplos que podrían clasificarse como misandria (odio al hombre) sin paliativos. (Jiménez, 2021 pág. 256)

Pero hay un detalle que mucha gente pasa desapercibido, la misandria no es exclusiva de las mujeres, ni de la comunidad lgbtq+ sino también es fomentada por los hombres. Considero personalmente que el machismo es misógino y misándrico a la vez, ya que fomenta un modelo del hombre primitivo, poco complejo, incapaz para ciertas actividades, que no controla sus instintos sexuales ni sus emociones, desleal, cobarde y terco. Si bien estos adjetivos resultan mayormente negativos para sí mismo (aunque de valor variable según el contexto), es un sacrificio tomado con la intención de excusarse y manipular, es decir, el pintar una naturaleza bruta cuando es de conveniencia para explicar o justificar acciones que condenan o comprometen a individuos de un modelo de identidad distinto (mayormente mujeres), acciones las cuales condenan a terceros a ser arrastrados por una estigmatización del género masculino.

Es indignante de igual manera como esta misandria presente en el ambiente masculino condena a sus integrantes a una desechabilidad vista como natural, así como manifiesta una indiferencia hacia el sufrimiento ajeno de otros hombres. Perspectivas como la masculinista condena estas acciones alegando que los hombres deben valorarse a sí mismos y a otros hombres por los méritos adecuados. Y es que es algo incluso predecible que, el factor más marcado para esta falta de valoración es el ver una oportunidad de sobreponerte por encima del otro por un beneficio propio, para elevar un estatus personal o por intereses económicos, políticos e incluso sentimentales.

CAPITULO 2

Ángeles de azufre

En este capítulo hecho para profundizar en mis referentes quiero explayarme un poco para relatar cómo surgió la inspiración de mi propuesta artística. Además de mi más que notorio interés por la psicología masculina y la construcción de la identidad del hombre, también tengo un fuerte interés en la demonología, pero sobre todo en la parte prosopográfica de la misma.

Simon Pieters, es uno de los autores que abordan la figura del demonio de forma histórica y su impacto cultural, según las declaraciones de Peters (2006) “El «espíritu del mal», a veces dividido en pluralidad, en dilatada asamblea de demonios, gran colectivo maléfico, parece haber existido desde los orígenes de la civilización” (pág. 6)

En su libro titulado Diabolus, nos explica como los seres malignos conocidos como demonios, así como su principal exponente occidental Satanás, han existido a lo largo de la historia en civilizaciones bajo distintos nombres y representaciones. Lo que más me ha fascinado es el cómo al representar pictóricamente a estos entes el ser humano profundiza en lo más recóndito de sus miedos para darles las actitudes y apariencias más aterradoras que puedan existir.

Esto junto con los relatos del Padre Gabriele Amorth, autores como Carmen Porter y escritos apócrifos como el libro de Enoc, además de la ya clásica divina comedia de Dante Alighieri. Se sembró en mi la necesidad de abordar y reinterpretar la figura del demonio con intenciones de generar autocrítica. Para esto necesitaba darle un sentido artístico e identidad, para esto recurrí a problemas que me aquejaban a mi y a otros hombres y a echar un vistazo a otros autores que de una u otra forma habían hecho lo mismo (cada uno a su manera) y crear un punto de convergencia.

De esta forma es que pude definir quienes eran mis referentes artísticos, los cuales serán descritos a continuación.

Oscuras visiones masculinas

La figura masculina en las manifestaciones artísticas como medio para relatar historias o representar posturas específicas es constantemente desperdiciada, podría declarar que esto es a causa de una idealización ficticia, por contraparte, una representación negativa a su postura o bien tan solo una caracterización carente de profundidad.

Sin embargo, cada vez son más los artistas que representan el ente masculino de una forma más compleja. Es notable también la tendencia a representar las emociones de los hombres de una forma un tanto más intenso que en su contraparte femenina, y para esto se hace uso de elementos específicos que de forma metafórica representan los dilemas y problemas de los hombres, sus imperfecciones y tormentos, alejados de la arquetípica figura del héroe caballeresco.

Como referentes he tomado artistas que ya sea desde la creación de sus conceptos o su estilo artístico me han inspirado al desarrollo de este proyecto.

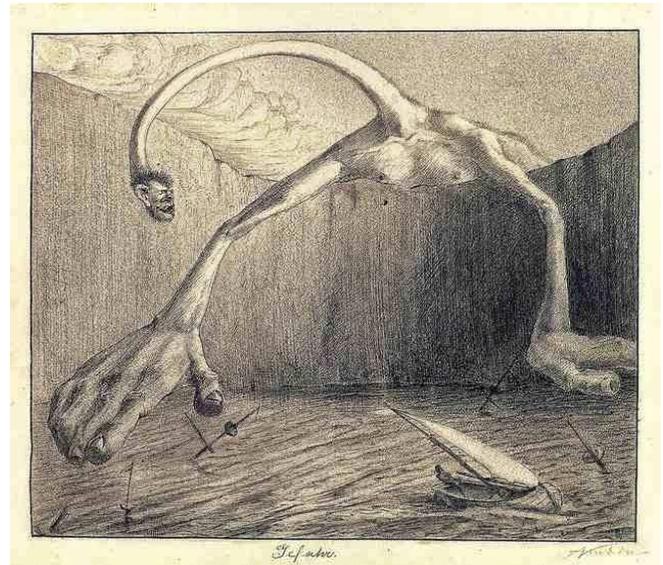
ALFRED KUBIN

Para muchos, el dibujante de las pesadillas por excelencia. El arte de Kubin fue considerado como degenerado por abordar temas aún considerados como tabú y por no relacionarse a la ideología política de su época. El trabajo de Kubin emana malestar desde el subconsciente y sus criaturas representan el terror en distintas formas, así como algunas críticas a la conducta humana.

Los entes que habitan los sueños

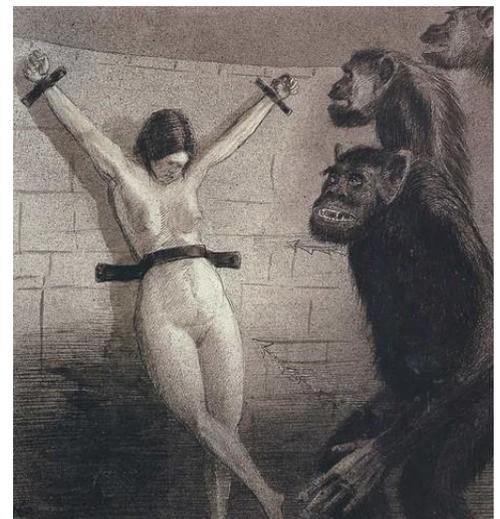
Kubin acostumbraba retratar criaturas de apariencia monstruosa y demoniaca en paisajes desérticos o caóticos, así como lugares incómodamente cerrados. De la forma que sea, las criaturas de fantasía son una constante en el arte de Alfred, criaturas tan aterradoras dentro de su simpleza que son capaces de mover fibras sensibles en la mayoría de los espectadores.

Estas criaturas se asocian a circunstancias como la guerra, la dominancia política o las mismas experiencias sentimentales del autor.



La cara más retorcida de la sexualidad masculina

Alfred abordaba la sexualidad siendo fiel a su estilo h́orrido e inquietante, representaciones de la violencia sexual masculina y tambi3n por otra parte, la sumisi3n masculina por medio del instinto sexual. Kubin tena una visi3n particular de las relaciones sexuales y sentimentales, quiz3 por lo particular de su vida íntima a lo largo de su adultez.



Yabako Sandrovich

La obra maestra de este autor sin duda alguna es *Kengan*, un manga con adaptación al anime en el que un grupo de hombres pelean a muerte para defender los intereses de un grupo selecto de personas poderosas en el ámbito político y comercial. *Kengan* es más que una simple historia llena de peleas, el trasfondo de cada personaje y la información relacionada a las reacciones biológicas del cuerpo (basado en varias partes en información real) así como el impacto en la salud mental de las personas aporta algo diferente al género de acción y peleas.

Violencia, locura y dilemas masculinos.

¿Cuáles son las motivaciones de un hombre para poner en juego su salud física y su vida? En *Kengan* se nos presentan distintas motivaciones por las cuales los hombres podrían recurrir a la violencia de forma deportiva o no deportiva. La venganza por tu nación, asegurar la supervivencia de un ser querido, el sadismo de poder hacer daño sin limitantes, la obsesión ante un interés amoroso o la búsqueda de la superioridad física son algunas de las motivaciones de estos interesantes personajes representados mediante un excepcional estilo de dibujo.



PARU ITAGAKI

Se expone por principio de cuentas a quien despertó el interés de estudiar el presente tema, Paru Itagaki es una mangaka quien tiene como principal obra *Beastars* un manga con adaptación al anime en donde mediante animales antropomórficos hace una simulación de sociedad que se asemeja demasiado a la nuestra en la época contemporánea a este documento, lo que nos pone a pensar en que aún nos regimos por principios bastante primitivos, en *Beastars* los animales tratan de dejar un lado sus instintos naturales para poder vivir en sociedad.

Tal como en los animales salvajes, existe una jerarquía, existen alfas, omegas y betas, y este aspecto es mucho más marcado en personajes carnívoros y masculinos.

A pesar del extremo protagonismo de los personajes masculinos en el manga y anime *Beastars* me hizo sentir como pocas veces identificado con ciertos aspectos de los personajes allí plasmados, siendo una representación más honesta y no tan solo una figura idealizada como muchas veces se acostumbra, aquí hablaré de los tres personajes principales.



Legoshi y lo que la sociedad espera de un hombre

Legoshi es un lobo gris reservado y bastante introvertido, este es mal visto por su actitud ya que a pesar de poseer características físicas propios de un gran cánido prefiere poseer un perfil bajo e involucrarse con carnívoros más pequeños y de menor jerarquía, pero es cuando se acerca a la adolescencia y empieza a socializar con animales de la cúspide alimenticia cuando todo cambia, es aquí cuando su instinto de carnívoro sale a flote, aquel que estuvo reprimiendo con tal de hacer lo que consideraba correcto, éste explota aún más cuando conoce a una coneja enana a quien estuvo a punto de matar en su primer encuentro.

La figura de Legoshi nos muestra como la sociedad espera mucho de las personas solo por nacer como han nacido, y que la forma incorrecta de canalizar las emociones puede llevar a resultados desastrosos, así como nos muestra la complejidad de la construcción de la identidad cuando estamos rodeados de un ambiente que constantemente nos lo quiere imponer.

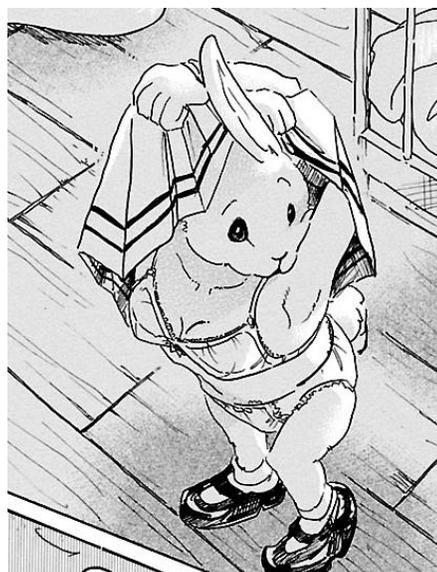


Louis y el anhelo del poder como forma de valoración social

Se trata de un ciervo cuyo padre adoptivo es un hombre de negocios, bastante frío y calculador, el padre adoptivo de Louis es más un guía que una figura paterna, éste le exige a su hijo adoptivo ser un tipo inteligente pero que a la vez sepa ganarse a las masas y lo logra

hasta cierto punto. Louis es altamente popular en su escuela, tiene buena relación con las hembras y es considerado un ejemplo a seguir, sin embargo, Louis carga un fuerte complejo hacia su cuerpo de ciervo, le parece injusto que los carnívoros sean fuertes por el simple hecho de nacer y que todo su cuerpo esté diseñado más para huir que para pelear. Este ciervo está obsesionado con ocultar sus complejos y debilidades, por ello en su afán de demostrar su temple mata de un tiro en el hocico a un jefe de la mafia de leones Shishigumi.

Del personaje de Louis quisiera rescatar la relación de la figura masculina con el poder y como intentamos acceder a ésta para tratar de tapar nuestros traumas y complejos, seducidos por la que nos pintan como la mayor forma de superación en la vida.



Haru y los estigmas de la sexualidad femenina

Haru es de los pocos personajes femeninos con un peso fuerte sobre la trama, se trata de una coneja enana cuya promiscuidad está muy remarcada. Haru encuentra en el sexo una forma de no sentirse inferior, hasta cierto punto una forma de dominación, pero que es solo una tapadera para el que considera que es su destino. Al no tener amigos y ser una indefensa

coneja está resignada en que en cualquier momento un carnívoro pueda extinguir su vida como a la flama de una vela.

Considero, igualmente adecuado, incluir a la figura femenina como pieza clave pues esta (en cualquiera de sus interpretaciones) suele ser un factor detonante de ciertas conductas masculinas, así como de la interpretación del rol del hombre en la sociedad.

1.4.2 KEISUKE ITAGAKI

Keisuke tiene como obra principal Baki, una obra que pareciera ser el típico shonen (género de manga/anime dirigido a un público masculino joven) cuyo protagonista debe volverse fuerte y, en este caso, derrotar a su padre, pero si ponemos especial atención en como Keisuke maneja la virilidad podemos encontrar puntos que llama la atención como la desensibilización hacia la violencia, principios de honor, el orgullo y la fragilidad masculina.

Keisuke maneja conceptos similares a los de su hija Paru Itagaki, pero desde una perspectiva mucho más cruda, sumado a escenas sumamente gráficas.

La bestialidad masculina y la glorificación de la brutalidad

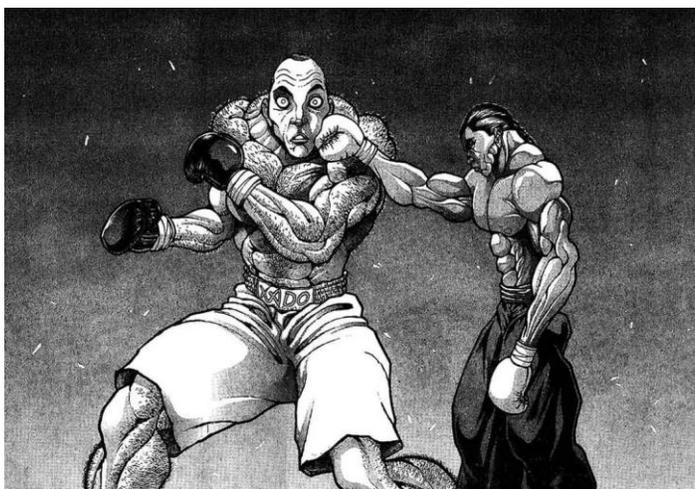


Tal como en la naturaleza en donde las bestias se enfrentan a muerte y sin compasión,

Keisuke nos presenta el lado masculino más primitivo en donde la confrontación constante y las manifestaciones de violencia son factores que marcan el estatus de un hombre.

Si bien la representación de estas situaciones se mezcla con la ficción en el caso de su obra, en la vida real y por desgracia, no nos alejamos tanto de estas situaciones. La violencia en el ambiente masculino es algo normalizado, en grupos delictivos y pandillas la intimidación por medio de actos brutales e inhumanos, la conquista y la dominación.

Orgullo y fragilidad



Keisuke Itagaki nos muestra como la ruptura del ego, así como aquello consideramos una falta de respeto a la virilidad pueden llevar a la destrucción de un hombre, incluso si estas no dependen conscientemente de él, la humillación al perder una pelea ante alguien más pequeño, al ser engañado por su pareja, el ser maltratado psicológicamente por una mujer o al ser abusado sexualmente por otro hombre.

La negación del varón como un ser emocional que puede llegar a ser frágil y romperse, significa a este una represión alimentada por el peso de la presión social, situaciones que terminan afectando fuertemente a la salud mental y emocional.

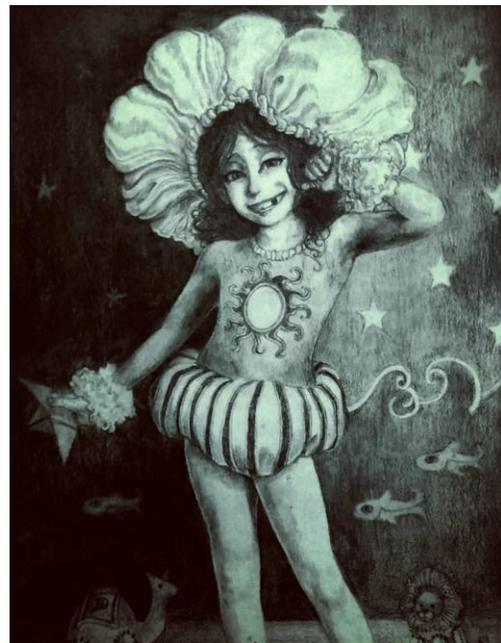
Keisuke vuelve esto especialmente chocante al someter a hombres fuertes y poderosos a estas situaciones, y no al hombre de “baja categoría” al que consideraríamos más propenso a estas

situaciones. Considero que este detalle es clave y vale la pena abordar, para poder ir más allá de los estereotipos.

David Betanzos Bello

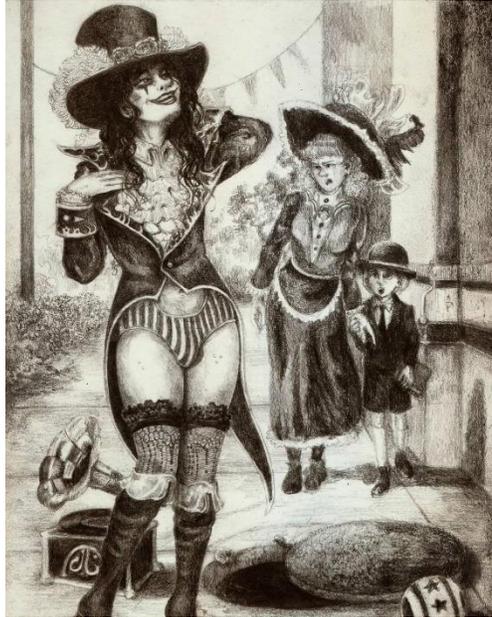
Se trata de un artista ilustrador con quien he tenido la fortuna de comunicarme, David posee la perspectiva de un hombre con Asperger y con inclinaciones hacia el arte oscuro y el surrealismo (inspirado en artistas como Alfred Kubin) para abarcar, entre otros temas, la salud mental masculina, así como la belleza del cuerpo del hombre, es especialmente su planteamiento de estética masculina es la que me ha servido de inspiración para múltiples conceptos de personajes e historias.

Hijos de las estrellas; manifestaciones masculinas alternativas



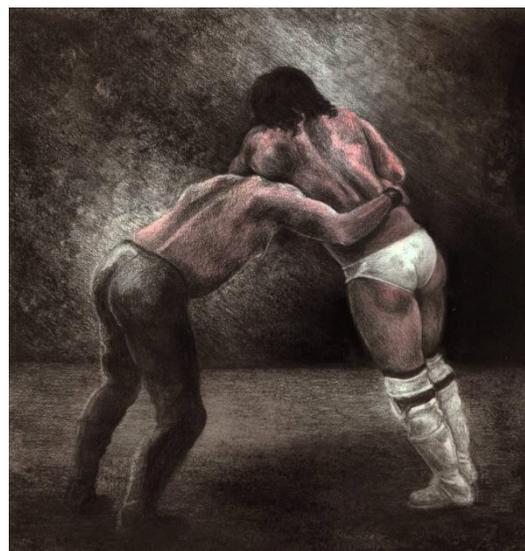
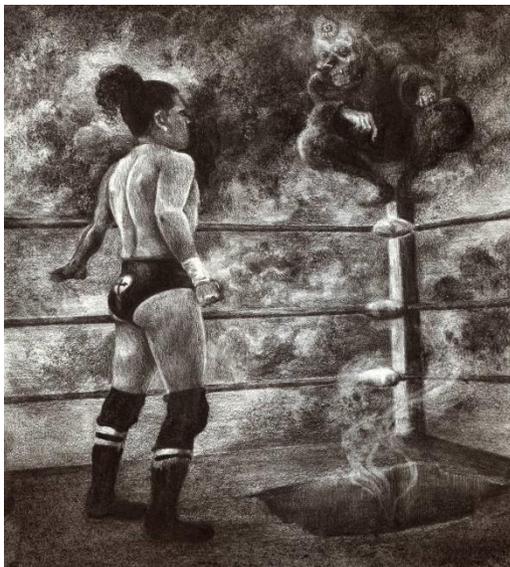
David aborda una estética en un espacio y tiempo ficticios y expande las posibilidades del diseño de personajes masculinos con elementos fantásticos e indumentarias que usualmente podrían considerarse “poco masculinas” que en realidad representan parte de una identidad masculina muy particular.

El valor estético de los diseños de David nos invita a ese ambiente fantástico que a la vez manifiestan vibras de libertad. La libertad de salirse de lo particular y de manifestar una identidad muy propia.



La forma en que los personajes de este universo ficticio atentan contra la moral de una sociedad conservadora, nos hace compararlo con la vida que vivimos y la sociedad contemporánea en donde nos desarrollamos, en donde cualquier falta de respeto a la visión tradicional de género y sobre todo a la masculinidad son consideradas como inaceptables para cierto tipo de personas.

La máscara del héroe

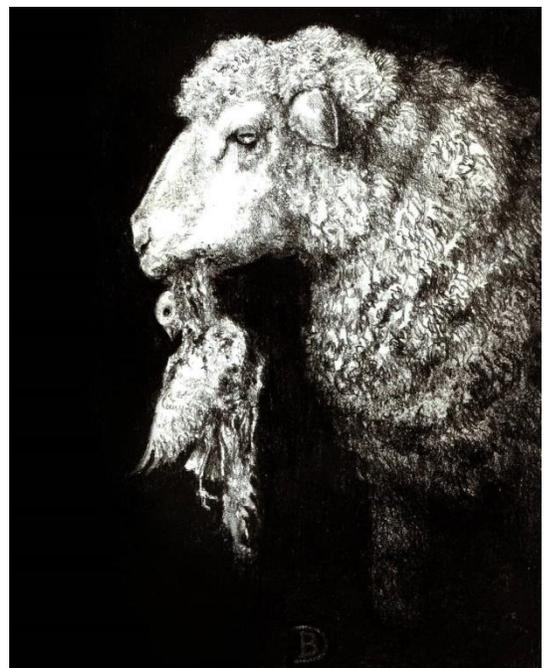


La lucha libre es un deporte muy particular, ya que es el único que sin tapujos juega con la ficción, hace uso de la actuación y de personalidades ajenas a las personas que están en el ring. La presencia de luchadores en la obra de David nos presenta esa dramatización del confrontamiento entre el bien y el mal, los rudos y técnicos.

En la cultura mexicana la figura del luchador, sobre todo en el pasado, significaba un sinónimo de heroísmo, una figura promovida por la cinematografía, pero también una figura masculina recia y llena de misticismo, que hacía alusión a un nivel alto de fuerza, destreza y virilidad.

De esta forma tenemos de cerca, y muchas personas aun sin saberlo, a una representación de la máscara del héroe y del villano, más allá de la complejidad del mundo real.

Nacidos para hacer el mal



No es ningún secreto que la figura masculina carga con distintos estigmas que no nacieron de la nada, están justificados por actos inhumanos cometidos en mayor parte por hombres. La muerte, la violencia, la opresión, la manipulación, etc. Son características que socialmente se atribuyen con mayor libertad hacia los individuos varones.

Así como conocemos el concepto Jehová, la mayor fuerza en el universo, representada bajo el mayor nivel de conocimiento y bondad visto desde la perspectiva de la religión cristiana, también existe su contraparte; el diablo, también llamado Satanás, Lucifer y Luzbel entre muchas otras formas. David nos presenta en muchas de sus obras y de distintas maneras alusiones a este ser a quien se le atribuye y culpa de aquellos actos inmorales que manchan el actuar del hombre, y que, por otra parte, otras personas lo relacionan al conocimiento, la libertad y la auténtica verdad. No quisiera dejar pasar la oportunidad de dar mi propia interpretación de esta entidad dentro de mi obra.

CAPÍTULO 3

EL INFIERNO DE LENARD

He decidido utilizar a la figura del demonio como modelo de representación de las emociones y acciones consecuentes a las problemáticas masculinas debido a la naturaleza grotesca de estas criaturas y todo lo que llegan a representar.

Para crear los conceptos de los personajes y situaciones que serán plasmadas en mis ilustraciones tomé como referente narrativo la obra cúlspide de Dante Alighieri; la divina comedia, específicamente en el infierno que creó y las situaciones narradas en su escrito en la que el sufrimiento es una constante, debido a que es en el infierno en donde la gente sufre por la eternidad. A pesar de lo mencionado anteriormente el autor no deja de lado la presencia de la esperanza y la redención. Así mismo, he tomado inspiración de escritos bíblicos, canónicos y no canónicos que explican y describen la existencia de los demonios y lo que representan, especialmente tomé inspiración del escrito conocido como el libro de Enoc.

He creado mi propio infierno ficticio en donde el sufrimiento recae en los malestares reprimidos de los entes masculinos, situaciones repetitivas, dolorosas, que requieren un sacrificio y nunca llega una recompensa. Un sitio en donde los condenados cuestionan demasiado tarde la forma en que vieron el mundo y la forma en que actuaron en el mismo.

En este infierno solo habitan condenados y demonios, los demonios no son más que la encarnación de los temores, los defectos y errores de los condenados, dispuestos a hacerlos sufrir por toda la eternidad. ¿o tal vez no? ¿existe alguna forma en que dichas almas puedan redimirse?

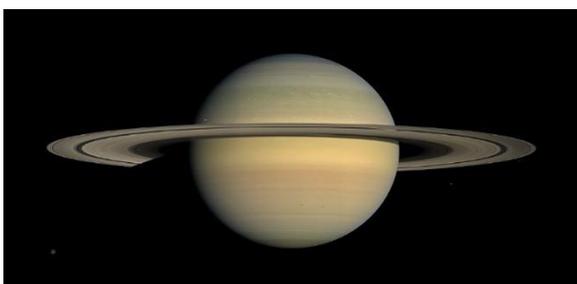
3.1 NACEN LOS DEMONIOS

La construcción conceptual de un personaje es un trabajo arduo y el posteriormente incluirlo con todo lo que se representa en una escenificación ilustrada lo es aún más. Adopté muchos elementos como punto de partida para la construcción de alegorías que me sirvieran a plasmar un mensaje y dar un carácter e identidad a los personajes plasmados, a continuación, describo este proceso creativo a detalle:

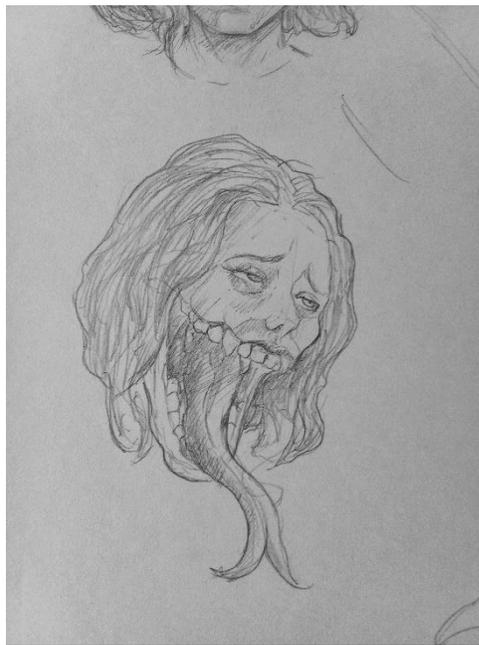
Saturnio

Saturnio nace de los conflictos sociales e interpersonales respecto a las identidades masculinas y femeninas como norma social y del tabú de cruzarse, reinterpretarse o hibridarse. El enfoque es desde el sujeto masculino y las manifestaciones comprendidas como femeninas en su ser, que pueden resultar para un sector de hombres en problemáticas internas y familiares, más allá de si están o no relacionadas con sus preferencias sexuales.

Para el diseño de saturno y posterior ilustración me inspiré en los siguientes elementos:



Los rasgos delicados que contrastan con sus rasgos grotescos tienen que ver con el origen de los demonios como seres angelicales, a la vez que se intenta exponer como una hibridación andrógina similar a las polémicas tendencias no binarias de la actualidad. El nombre Saturnio proviene del planeta saturno (no posee relación con el dios romano del mismo nombre) esto debido a las extremas condiciones del planeta que es comparable para algunos con el mismo infierno a la vez que sus anillos poseen similitud con las aureolas de los ángeles y seres celestiales de mayor rango, en este caso dos de los que tomé bastante inspiración; los tronos y los arcángeles.



Para la obra titulada “el castigo de Saturnio” mi propuesta consiste en una escena en la que este demonio en forma de serpiente (haciendo referencia principalmente al mito bíblico del diablo convertido en serpiente) estruja a un hombre incomodo de este contacto, a la vez que sus alas de ser angelical sobresalen con múltiples ojos, lo cual es una característica propia de los arcángeles, serafines y tronos. Estos ojos simbolizan dos cosas muy importantes: el juicio divino y el juicio humano antes los afeminados y homosexuales. A su vez, con los elementos como la serpiente, las alas y las púas busco hacer un sutil guiño al escudo mexicano, al ser México un país mayormente conservador en estos temas.



Rashad

Rashad es en esencia una alegoría a la presión autoinfligida de forma extremista por algunos hombres y a la romantización del sufrimiento resultante, una felicidad artificial como meta de un proceso que no toma en cuenta su integridad ni sus medios al alcance. Esta problemática ha ido en aumento en la actualidad a causa de comunidades que toman ideologías y filosofías como el estoicismo concentrándose en un público masculino y vendiéndose como la llave de la autosuperación, pero haciendo a sus consumidores arruinar su salud mental, relaciones personales y estabilidad económica.

Para la creación de Rashad y posterior obra me inspiré en los siguientes elementos:

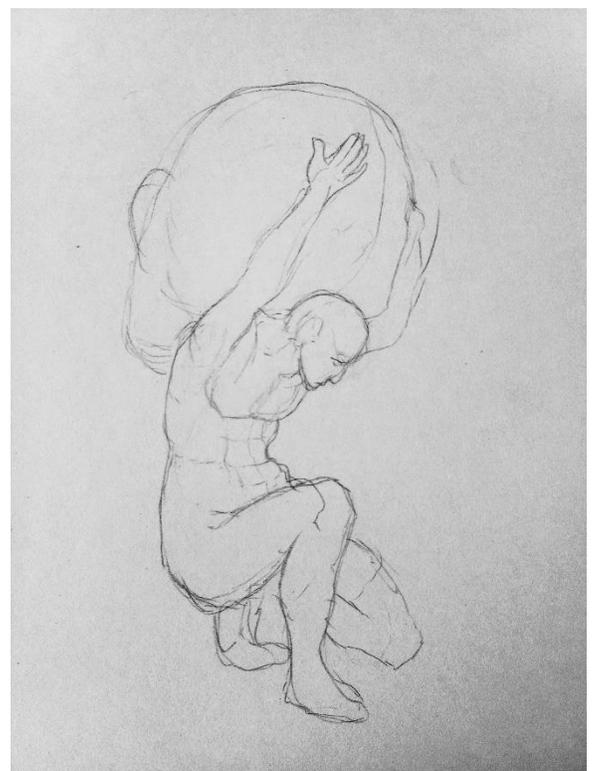
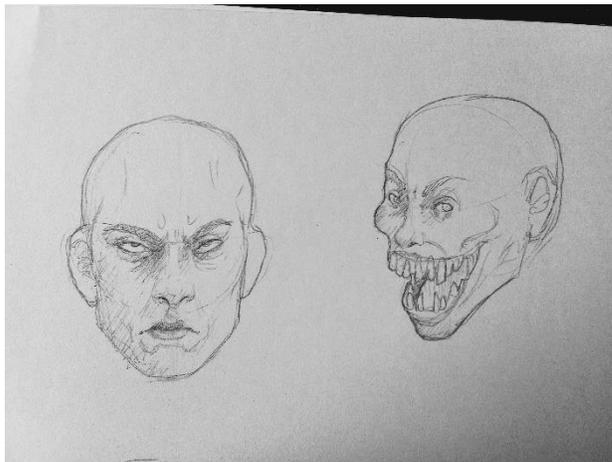


46

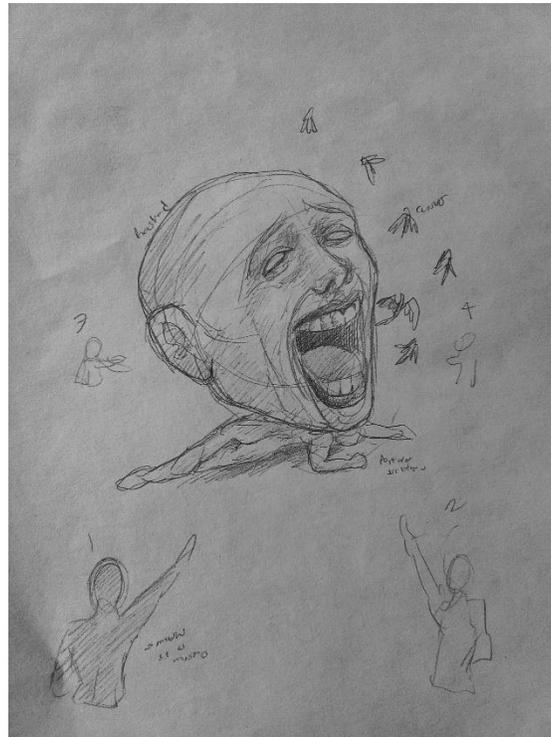




Rashad es un ente materializado en forma de una enorme cabeza a la cual un portador está obligado a cargar durante una travesía eterna con la falsa esperanza de llegar a la tierra prometida, cabeza que se vuelve mas y mas grande a medida de que te dejas controlar por sus palabras. La inspiración del concepto surge de la obra “the dolmen” de Alfred Kubin a su vez que del mito griego del titán Atlas obligado a cargar al mundo sobre sus hombros en forma de castigo. La cara de Rashad es una versión distorciónada y malevola de su portador pues a pesar de ser una carga está fundido con el, una metáfora de sus pensamientos obsesivos que se sienten como cargar al mundo en sus hombros.



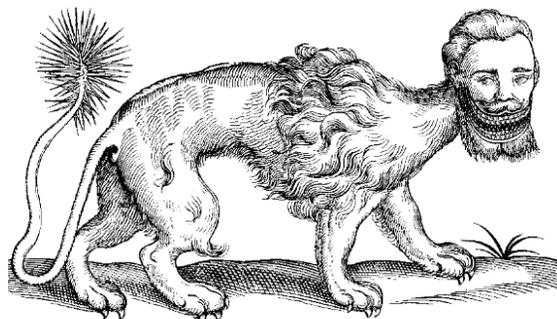
En la obra titulada “casi derrota” se presenta la escena de un portador aplastado por rashad, el cual se ha vuelto demasiado grande para ser soportado. La vergüenza de la derrota hace que el sujeto nos de la espalda de vergüenza, emoción alimentada por cuatro fantasmas que nacen del suelo y se burlan de el, de la boca de rashad vuelan cuervos, animales que pueden significar rencor por su naturaleza vengativa y tambien las consecuencias de tus actos.



Dafalhar

Este es un ser demoniaco que representa la alternativa de “volver al origen” que es difundido como la supuesta solución a la crisis de identidad masculina. Dafalhar es una exageración de los atributos masculinos propios de los machos dominantes, la agresividad, la fuerza y la dominación, por ende, los privilegios. Este personaje surge de la problemática de la aferración a una hipermasculinidad irresponsable que da lugar a una forma de hacer prevalecer un machismo que puede ser más o menos visible según los individuos, además de la tendencia de abordar el término del macho alfa en los hombres en forma de estereotipo.

Los conceptos y elementos para la creación de este personaje y su respectiva obra han sido:



Con una estética similar a la androesfinge, pero con los rasgos amenazantes de la peligrosa mantícora. Dafalhar es la personificación de un macho alfa. Su espalda es alargada y sirve como espacio de batalla, posee dientes y garras, así como múltiples cuernos que hacen referencia a las cornamentas de los machos de algunas especies, pero también a una corona, la que representa un estatus superior, estatus obtenido por mera naturaleza y no por mérito. Su cola es un mazo de púas que es un guiño a lo primitivo, como las colas de animales prehistóricos como los anquilosáuridos o gliptodontes.



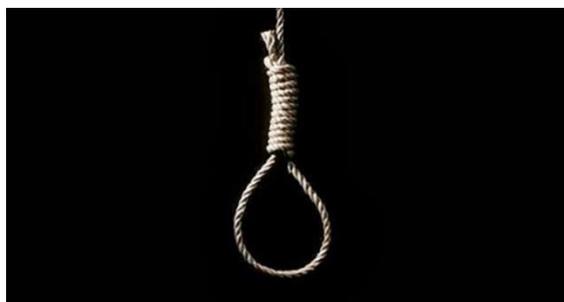
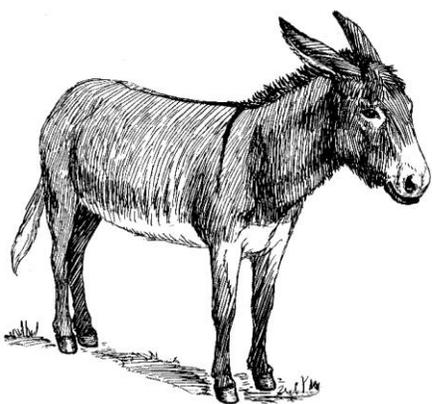
En la obra titulada “gladiadores en llamas” se presenta la escena de una confrontación en la espalda de Dafalhar que mediante rugidos incita a la agresividad entre dos hombres combatiendo. Al lado derecho una figura femenina que representa el deseo de la extrema atención sexual femenina anhelada en las fantasías de muchos hombres, fantasía que es similar a la realidad de animales salvajes y sus harems de hembras, sobre las que solo el tiene derecho a reproducirse, derecho por el cual tiene que pelear hasta dejar la vida. De esta forma esa figura femenina es solo una ilusión, la mortífera cola de Dafalhar que terminará de forma traicionera con la vida del último sobreviviente.



Ciron y Tadio

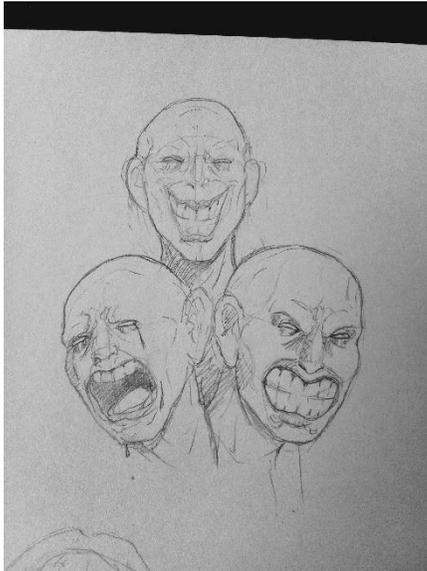
Dos personajes separados que siguen siendo parte de un mismo ente, Ciron y Tadio representan la mala gestión, polarización y represión de las emociones, de dos principales y de mayor impacto negativo, siendo Ciron la extrema tristeza y Tadio la extrema ira. Estos personajes tienen una estrecha relación con la salud mental masculina, una problemática preocupante desde luego, las situaciones traumáticas reprimidas llevan a trastornos que pueden desembocar en tragedias para el sujeto, segundas y terceras personas.

Los elementos y conceptos para la creación de estos personajes fueron los siguientes:



Este ente partido en dos tiene uno de los diseños más simples, pero con el trasfondo más delicado. Adopta la estética de las máscaras de teatro, las cuales en la vida real se separan en expresivas e inexpressivas siendo las expresivas gesticulaciones exageradas y las inexpressivas una llamada “cara de póker” estas mascararas representan metafóricamente la intensidad de las

emociones y la inexpresividad como forma de ocultarlas. Ciron posee brazos alargados como sogas con los que envuelve el cuerpo siendo analogía a las cuerdas usadas para el suicidio, mientras que Tadio posee brazos fuertes con manos duras como mazos y garras representando armas de impacto y punzocortantes con las que se causan flagelaciones y autoflagelaciones.



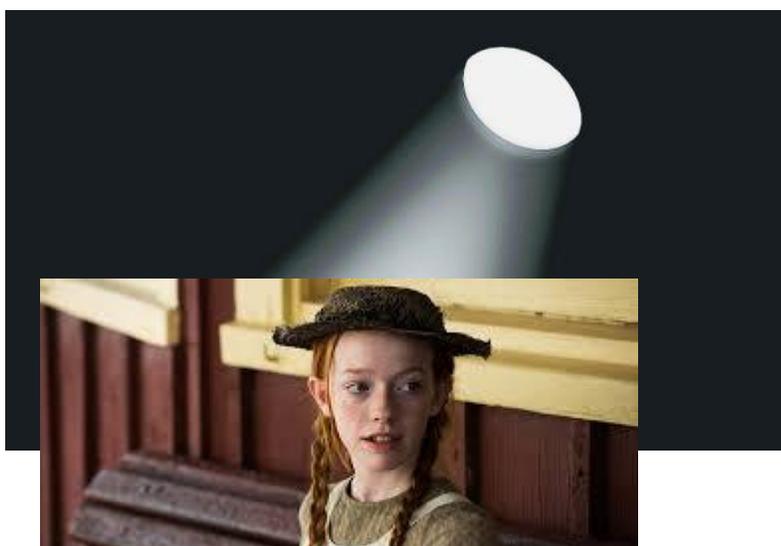
Para la obra titulada “el hombre entre el tiempo” C y T representa una consecuencia, a la vez que elementos involucrados en la que es en sí misma una problemática social. Un hombre con cuerpo de asno está entre dos pilares que lo aplastan, esto representa la figura del hombre como pilar para la sociedad desde su productividad, pero dentro de la propia deshumanización, visto tan solo como un burro de carga. Sin embargo, en su rostro se denota una forzada felicidad, pues esto lo hace sentir valioso a pesar de sentirse poco valorado. Ciron y Tadio de forma polarizada intentan sacarlo de allí sin importar que el pilar colapse, pilar que es una ilusión pues dos enormes manos son las que ejercen la presión al medio siendo estas las manos de la sociedad. Ciron intenta sacarlo envolviendo su cuerpo sin darse cuenta del estrangulamiento que le provoca mientras que a Tadio no le importa sacarlo vivo o muerto al cercenarlo.



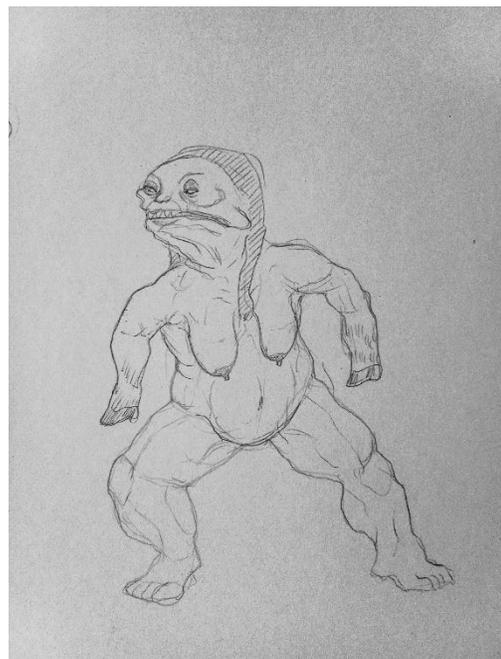
Yaunalon

yaunalon representa el descenso a las adicciones como alternativa a evadir cualquier problemática que nos provoque malestar. En el caso de los hombres está normalizado el ver a un hombre mayor siendo un vagabundo perdido en el alcohol, o el que sea un secreto a voces que hay demasiados jóvenes hundidos en la adicción a la pornografía o los videojuegos.

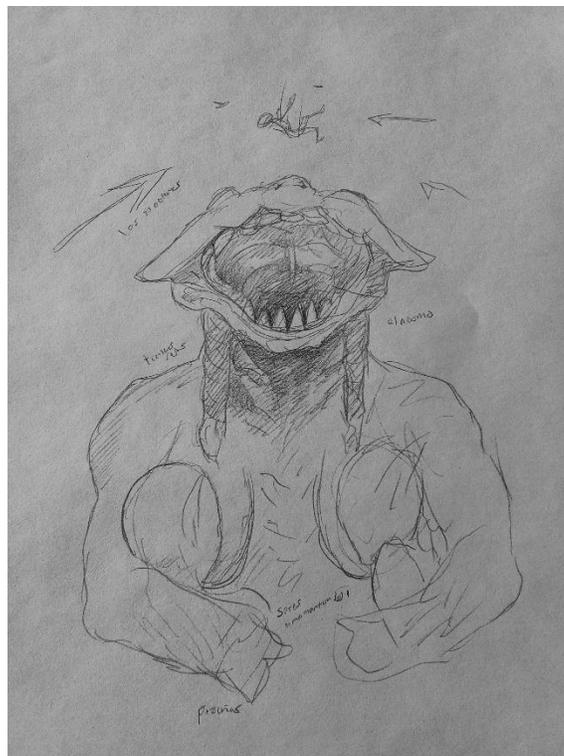
Los conceptos y elementos que tomé para crear este personaje y su respectiva obra fueron los siguientes:



La estética de yaunalon es en extremo grotesca, basado en la morfología de un orco, monstruo que sobresale de su fealdad, los rasgos grotescos a su vez son un guiño a las facciones que adoptan las personas extremadamente sumidas en estupefacientes. este posee además una boca enorme y desproporcionada similar a la de los peces abisales como el pez rape o el engullidor negro como referencia a ser consumido o devorado. La inclusión de un par de trenzas rojas y pezuñas proviene de un trasfondo oscuro relacionado también al extremismo, pues al investigar en comunidades de internet algunos hombres decían haber recurrido en algún punto de sus vidas a contenido explícito extremo e ilegal, en pocas palabras, pornografía para personas con parafilias. No por poseer alguna de estas condiciones, sino por la desesperación de generar algún tipo de impacto y sentir algo, respuesta a una crisis emocional y una necesidad biológica de estimulación cerebral llevada de la peor forma posible, de esta forma las pezuñas son referencia a las patas de los animales involucrados en actos sexuales mientras que las trenzas son una referencia hacia una figura femenina infantil, relacionada socialmente a otra parafilia muy preocupante.



En la obra titulada “el escape” presento a un sujeto cayendo en picada hacia las fauces del demonio yaunalon mientras que una serie de flechas están a media trayectoria de impactarlo. De esta forma, al llegar antes a la boca de la bestia ya no será herido por las filosas puntas de las flechas, pero estará sumido en el interior de un ser que no lo dejará escapar, una alegoría al llamado “abismo” ese sitio no tangible en la que la gente siente sumirse cuando siente haber caído demasiado bajo. Sobre todo, en el aspecto moral. A su vez el ente alimenta a dos seres en media transición, dos monstruos que renacieron de su cuerpo como en un parto después ser devorados, dos hombres deshumanizados capaz de dañar a las personas para servirle a la bestia. Estos son una referencia a los hombres de alto peligro involucrados en el ambiente productivo y tangible en el apartado de las adicciones que han dado un paso más allá y son capaces de cometer actos inmorales y antisociales



3.2 MALE-STARES

En este apartado inicio con el proceso de la creación del producto final, con los puntos clave a abordar a raíz del desarrollo de mi tema, y de la construcción conceptual a partir de los personajes creados en la parte anterior del proceso creativo.

Para el desarrollo de esta producción decidí inclinarme hacia la ilustración con tinta china, pues la ilustración es la rama del arte en que mejor me desenvuelvo y la tinta china es un material económico y versátil que daría a mis ilustraciones el carácter oscuro que he querido plasmar.



BOSQUEJOS

Este apartado es importante, sin embargo, ya he profundizado en la composición y conceptos de mis diseños a través de mis bocetos, esto es tan solo replicar esos diseños a mayor escala con cambios estéticos sutiles. Todo hecho en grafito.



PROCESO TEMPRANO DE ENTINTADO

Por mi falta de experiencia en la técnica de entintado decidí llevarlo de forma lenta y cuidadosa, dando profundidad poco a poco y empezando con tonos de baja intensidad que irían oscureciéndose posteriormente, pues es mucho más fácil oscurecer los tonos con más capas de tinta que aclararlos. Personalmente empecé con tonos claros y medios en aguadas.



Una variante de técnica es el uso de manchas más marcadas (similar al uso de marcadores) esto con la intención de crear un mayor contraste entre los grises y dar profundidad de una forma muy básica.



PROCESO MEDIO DE ENTINTADO

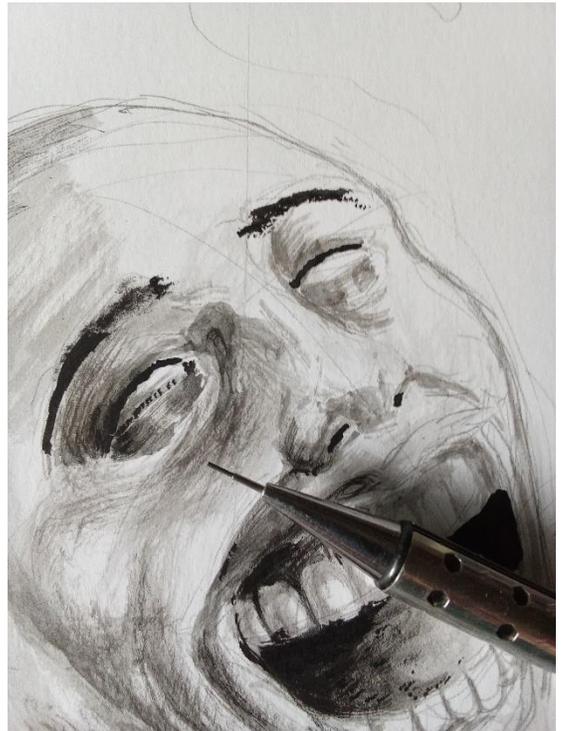
En este punto se busca representar un volumen mucho más definido en los elementos que son parte de la ilustración. Para eso utilicé una técnica de pincel descargado, manchando directamente de tinta sin diluir el pincel luego sería descargado de modo que los trazos mostraran una línea de tinta por cada pelo del pincel. Esto da una ilusión de mancha que a distancia solidifica la noción de contraste entre claros y oscuros.



Posteriormente con el uso de un estilógrafo manejable he cubierto pequeñas imperfecciones en los contornos o en las zonas más oscuras



Por último, he decidido utilizar minas de intensidad 2b para crear algunos matices en grises solamente en las zonas claves como músculos del cuerpo o de la cara en donde quería lograr un mayor volumen e impacto visual.

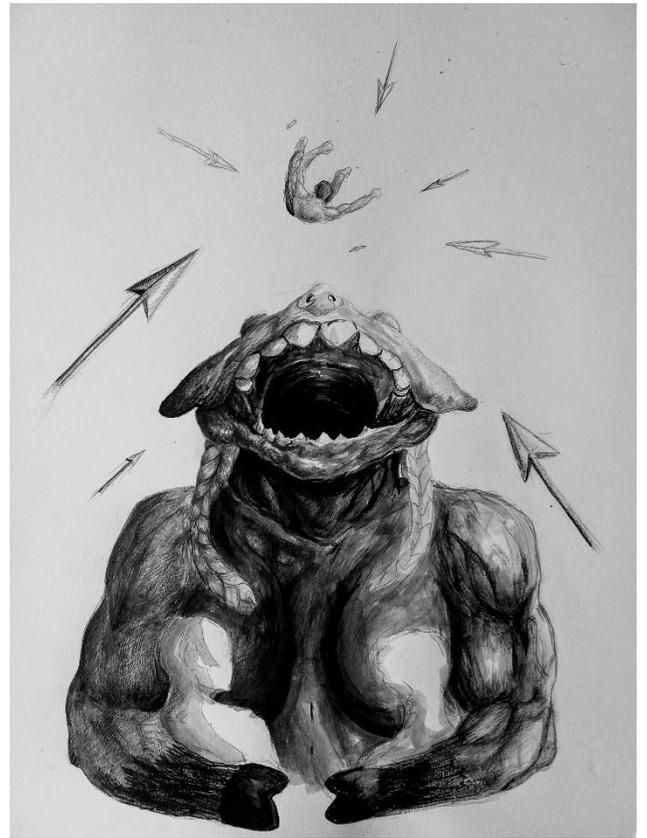
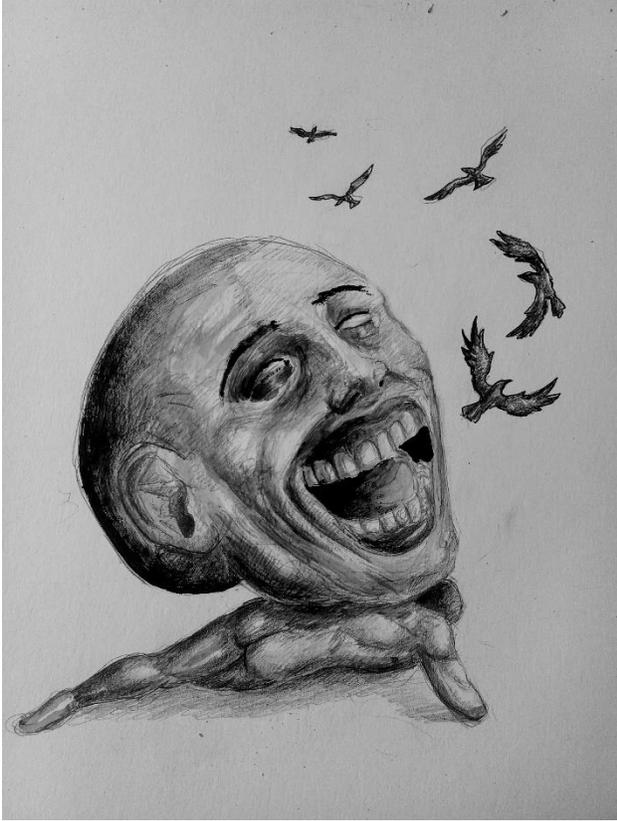


El trabajar con tinta china ha sido una experiencia nueva para mí y complicada por sencillo que parezca, pues las técnicas aguadas nunca fueron mi fuerte, sin embargo, considero que los artistas visuales debemos siempre probar nuevas técnicas para afinarnos más en todo lo que involucre el arte del dibujo.

Espero tener la oportunidad de exponer estas obras posteriormente y poder compartir el mensaje de las mismas con más personas de mi entorno.

Resultados







CONCLUSIONES

A raíz de mis investigaciones a lo largo de este proyecto que me cambió la vida pude formular distintas opiniones resultado de analizar cada uno de los temas que abordé, de lo cual pretendo rescatar los siguientes.

El privilegio masculino es más complejo y engañoso de lo que aparenta. La normalización de situaciones en las que los hombres heterosexuales se ven más beneficiados por sobre los demás corresponden a principios sociales que han sido vistos por años como coherentes, pero que en realidad no son lo bastante funcionales, pero que aún así son impuestos por encima de poder sobreponer tus propios intereses y preferencias. Ejemplificando, se tiene claro que socialmente un hombre es más libre para desarrollar su sexualidad que una mujer. Pero situaciones en la que puede decidir sobre su cuerpo como en la acción de hacerse una vasectomía, resulta aún muy chocante para muchas familias que sostienen que ser padre es parte esencial de la identidad de un hombre. Bajo este principio de la paternidad muchas personas intentan justificar el hecho de que un hombre tenga un mayor salario pues aparentemente la mayoría deberá ser destinado a su familia o todo lo que le invierta a la construcción de un patrimonio que debe ser si o si compartido. Estas situaciones llevan a hombres y mujeres a romper lazos con sus propias familias y priorizar su propio desarrollo personal y laboral.

El feminismo fue el punto clave para mostrarle a los hombres la mayoría de los problemas que arrastran. A pesar de su naturaleza ginocéntrica el feminismo no solo expuso el lado más oscuro de la conducta masculina y la hipocresía social, si no también indirectamente de la injusticia dentro del círculo masculino, de la normalización de la figura del hombre como sostén y máquina productora y abrió posibilidades a los hombres de desenvolverse y manifestarse de formas nuevas y alternativas, situación que no solo incomoda a hombres negados a soltar esa falsa naturaleza si no también, y de forma bastante sorprendente, a un sector específico mujeres que se niegan a aceptar situaciones o modelos de conducta que no son de su gusto personal, aun si estas no atentan de ninguna forma contra su libertad.

Debemos ver más allá de nuestro punto de interés afectivo y sexual. Una conducta preocupante y que da paso al nacimiento de prejuicios es cuando las personas entienden y condenan al sexo opuesto solo en base a sus experiencias tratando con sus modelos de interés. Es fácil encontrar, sobre todo en internet, a hombres y mujeres expresándose desde el resentimiento sobre las tendencias conductuales de los otros. “los hombres manipulan por sexo, las mujeres te buscan por tu dinero, los hombres son posesivos, las mujeres manipulan

a través de su cuerpo, etc.” Ciertamente es condenable una actitud nociva hacia tu pareja, resultado de muchos factores, pero principalmente la falta de honestidad. A partir de aquí muchas personas se basan en estas experiencias para condenar a todo un género o grupo extenso de personas. Específicamente en los hombres, es totalmente válido manifestarse ante estas conductas poco saludables de parte de, en este caso, mujeres, sin embargo, la radicalización de estos prejuicios contamina movimientos o comunidades enteras como la mgtow o mda, promoviendo la misoginia y a la vez dándole más credibilidad a los discursos de odio en contra de los hombres y sus movimientos.

Actualmente existen muchas personas que buscan deslindarse de las injusticias de los roles de género correspondiente a modelos hegemónicos, más sin embargo lo intentan creando otros modelos igual de idealizados, rígidos y absurdos. La energía masculina y femenina, los hombres y mujeres de alto valor, los gurús que te dan características ridículamente específicas sobre lo que significa ser un hombre alfa o una mujer empoderada, son gente que lucra con la crisis de identidad de las personas. En mi opinión solo hay gente que pueden ser grandes líderes o no (y no tiene nada de malo), gente que valora su cuerpo, que puede lucir, vestirse y modificar su cuerpo como quiera, que puede tener una gran autoestima, que puede tener un nivel de razonamiento muy alto, etc. Todo sin necesidad de crear etiquetas y prejuicios al respecto, o adjudicar alguna de estas características a un solo género.

En movimientos emergentes como la nueva ola del masculinismo los hombres no deben de recurrir a invisibilizar, minimizar o ridiculizar el sufrimiento de las mujeres para hacer notar más su propio sufrimiento. Pero a su vez las mujeres no deberían de invisibilizar o menospreciar el sufrimiento masculino sin antes entender las diferencias físicas, sociales y mentales entre los hombres.

BIBLIOGRAFÍA

Badinter. E. Odile J. (1992) XY de La identidad masculina. París.

Bourdieu P. (2000) La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.

BUR~N, M., y DIO BLEICHMAR, E. (1996): Género, psicoanálisis y subjetividad. B. A: Paidós

Gil Calvo, E. (2006) Máscaras masculinas. Héroe, patriarcas y monstruos. Barcelona: Anagrama

Jimenez. D. (2019) La deshumanización del varón: pasado, presente y futuro del sexo masculino. Efedoso.

Lomas. C. (2004) Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación. Paidós Ibérica.

Luckmann T. y a Berger L. P (1968). La construcción social de la realidad. Random House.

Pieters. S. (2006) Diabolus. Hecha de lluvia

Sagarra. M y Carabí. A (2000): «Varones, género y salud mental», (eds.), Nuevas masculinidades. Barcelona: Ikaria

Santafelix A. Las nuevas masculinidades. Los hombres frente a los cambios de las mujeres. *Prisma social*. Núm. 7. Pág. 220-247.

Shinoda. J. (1989) los dioses de cada hombre. Una nueva psicología masculina. Titivillus.

Soriano. M. (2007) Tal como somos. Libro de autoayuda para gays, lesbianas, transexuales y bisexuales. Egales.

Vilar. E. (1979) El varón domado. Grijalbo.